

# LA INDUSTRIA LITICA DEL DOLMEN DE LA VEGUILLA (SALAMANCA)

JORGE A. SOLER DIAZ

Museo Arqueológico Provincial de Alicante

## INTRODUCCION

En el término municipal de Alba de Tormes, con unas coordenadas geográficas de 40° 47' 01" N. y 1° 51' 40" W según la Hoja nº 503 del Instituto Geográfico Catastral (1:50.000), se encuentran los restos del túmulo de El Turrión, en el Carrascal de La Veguilla o de La Veguita.

Se trata de un sepulcro de corredor destruido poco antes de la Guerra Civil, del que se utilizaron materiales de la estructura y el túmulo para construir una cerca en un corral próximo. Se levanta en la terraza inferior del río Tormes, extendida entre la llanura de inundación del río y sus terrazas medias, al pie de los relieves paleozoicos de Buenavista y Martinamor. Cerca del mismo se sitúan al menos otros dos dólmenes en la mencionada llanura y un poblado en la cima del inmediato cerro de San Pelayo, que según G. Delibes y M. Santonja, en su publicación sobre *El fenómeno megalítico en la Provincia de Salamanca*, podría tener relación con el conjunto funerario señalado por la presencia de elementos cerámicos idénticos a los aparecidos en La Veguilla.

En el verano de 1982 se procedió, bajo la dirección del Dr. Santonja, a realizar una limpieza profunda del túmulo y a cribar la tierra removida. Los trabajos efectuados permitieron reconocer la estructura del sepulcro con la cámara suboval (de unos 5 m. de eje mayor) y un corredor curvado de unos 7 metros, orientado al E.S.E. Lo que queda del túmulo que cubrió a estos elementos permite dilucidar una estructura interna conformada por bloques angulosos metamórficos y guijarros de cuarcita y cuarzo de buen tamaño (superiores a 20 cm.) que son abundantes en la zona. Por su parte, la cámara estaba compuesta por más de diez lajas, algunas de las cuales aparecieron ligeramente desplazadas de su posición original, conservándose de las destruidas las huellas de su ubicación. En cuanto al corredor se puede decir que estaba mejor conservado determinándose algunas lajas *in situ*, según se desprende del plano publicado en la figura 2 del libro de los autores mencionados.

El material con el que se construyó la estructura puede proceder de zonas inmediatas pudiéndose clasificar como ortogneisses de San Pelayo, granitoides de Martinamor y conglomerados de la formación Monterrubio.

La cultura material aparecida, prescindiendo ahora de la industria lítica

no ornamental, se remite a una buena serie de elementos de adorno, entre los que destacan las cuentas discoidales, estando igualmente representadas pero en menos proporción las cilíndricas, ovoides, anulares y bitroncocónicas, conjunto en el que se ha podido determinar el uso de esquistos, pizarra, feldspatos, serpentina, cuarzo rosado, silimanita y variscita para su fabricación. Junto a esta serie se documentan 14 elementos líticos con la perforación desplazada o colgantes, dos laminillas de oro y un torques de paletas del mismo material publicado en el *XVII Congreso Nacional de Arqueología* por M.<sup>a</sup> del Rosario Pérez, autora que en la actualidad estudia la totalidad del material ornamental documentado, advirtiendo que los elementos de oro deben relacionarse con los campaniformes (cuatro vasos, un cuenco y una cazuela) y determinados elementos de metal (un punzón de cobre y una punta de Palmela). Tanto estos últimos elementos como la cerámica reseñada se encuentran en estudio por N. Benet, quien en el mismo Congreso Nacional presentó una ponencia sobre la cerámica pintada y del que M. Santonja y G. Delibes toman la información en el libro mencionado sobre la cerámica no decorada que queda como una serie conformada por cuencos, escudillas, vasos de paredes verticales, vasos de paredes divergentes, ollas y fuentes, dándose menos vasos carenados, bicónicos, de fondo cóncavo y de paredes en S.

Por problemas de índole diversa no ha podido realizarse una monografía en la que se conjuntaran los resultados de la excavación y los diversos aspectos de la cultura material del sepulcro que se recogen en las *Memorias de Licenciatura* de M.<sup>a</sup> del Rosario Pérez y N. Benet, trabajos que esperamos que no tarden en publicarse, ya que sin los cuales no es posible tener una visión completa del yacimiento.

## AJUAR LÍTICO Y MATERIAS PRIMAS

La industria lítica documentada en el dolmen de La Veguilla, incluyendo dentro de esta denominación los elementos líticos de ajuar no ornamentales<sup>1</sup> se divide en dos grandes grupos atendiendo a las técnicas de fabricación: la industria tallada y la industria pulimentada<sup>2</sup>. Para su análisis tipológico es preciso delimitarla dentro de la totalidad de las piezas líticas aparecidas durante el curso de la excavación, ya que existen determinados elementos de granito, cuarzo y cuarcita<sup>3</sup> que a tenor de las excavaciones realizadas en el

<sup>1</sup> Este capítulo es un resumen actualizado de nuestra Memoria de Licenciatura, que bajo el título «La Industria lítica del dolmen de La Veguilla. Bases para el establecimiento de un modelo de estudio de las industrias líticas en yacimientos megalíticos», fue leída en junio de 1984 en el Dpto. de Prehistoria y Etnología de la Universidad Complutense de Madrid. Queremos agradecer al Director de la Tesina, Prof. Dr. D. Germán Delibes de Castro, su total ayuda y colaboración, no queriendo olvidar en este punto a los Dres. D.<sup>a</sup> Inmaculada Rus Pérez, D. Manuel Santonja Gómez y D. Mauro Hernández Pérez.

<sup>2</sup> Existen en la actualidad varias referencias al ajuar lítico del dolmen, fundamentadas en el trabajo de la nota 1. Pueden consultarse a este respecto los trabajos de N. Benet, M. Santonja y G. Delibes. (BENET, 1983, 178; SANTONJA, 1983; 1987, 205-207 y DELIBES y SANTONJA, 1986, 163-164).

<sup>3</sup> Nos referimos a 2 molederas de granito, 32 lascas simples de cuarcita de tamaño grande (dimensiones medias: 41×31,7×11 mm.), una lasca similar de cuarzo amorfo y dos discos tabulares espesos (30 y 33 mm. de espesor) de cuarcita.

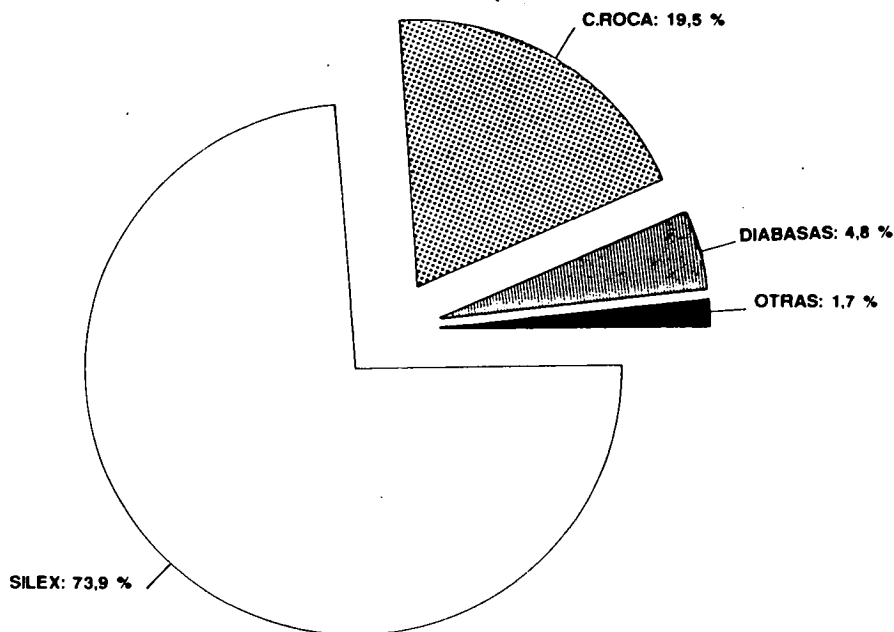


GRAFICO 1. Materias primas.

dolmen de La Ermita (Galisancho, Alba de Tormes), se pueden considerar integradas dentro de la estructura tumular, o cuanto menos no adscribibles al ajuar dolménico<sup>4</sup>.

La materia prima más representativa dentro de los elementos del ajuar es el sílex (Gráfico 1), material alóctono de la región, al igual que la variscita utilizada para la fabricación de determinados objetos de adorno. Comúnmente, se dice que debió proceder del Valle del Tajo<sup>5</sup>, considerándose últimamente la posibilidad de que proviniera de los afloramientos terciarios del Duero, argumentándose para ello razones de registro arqueológico, fundamentadas en la no existencia dentro de los ajuares dolménicos salmantinos de puntas de flecha de base cóncava, lo que avala en cierta forma un contacto más estrecho con los constructores de megalitos del Duero Medio<sup>6</sup>. En La Veguilla, como se observará en esta síntesis, existe una industria lítica de

<sup>4</sup> Santonja considera que la macroindustria de cuarcita documentada en Galisancho, conformada por núcleos diversos, algunos con preparación centripeta y lascas casi siempre sin retoque no forman parte del ajuar dolménico (SANTONJA, 1983), pudiéndose deber su presencia, con las debidas matizaciones, dada su marcada tradición arcaizante, a actividades realizadas en la superficie o en la construcción del túmulo (SANTONJA, 1987, 207). Las molederas de granito, tomando igualmente Galisancho como referencia, no se adscriben tampoco al ajuar, apareciendo junto con el material constructivo, pudiendo proceder de algún asentamiento cercano (SANTONJA, 1983; 1987, 207 y DELIBES y SANTONJA, 1986, 147).

<sup>5</sup> MALUQUER, 1956, 16; DELIBES y SANTONJA, 1986, 164.

<sup>6</sup> SANTONJA, 1988, 205.

fuerte índice laminar, documentándose fundamentalmente además de las «hojas cuchillo» o láminas sin retoque, láminas retocadas, puntas de flecha y microlitos geométricos. Parece evidente, por los pocos e imprecisos núcleos documentados en los hábitats del horizonte cultural<sup>7</sup> y la relativa profusión de soportes laminares en los mismos<sup>8</sup> que el sílex llegaría a Salamanca en épocas postpaleolíticas<sup>9</sup> ya formateado en láminas, junto con algunos nódulos y placas tabulares, como lo atestiguan determinadas lascas y puntas de flecha del registro arqueológico de La Veguilla. Además de la industria de matriz nodular, tabular y laminar, de la que se documenta en el yacimiento la utilización con más frecuencia de láminas soporte de sección trapezoidal, existen en La Veguilla algunas piezas muy fragmentadas, que se han considerado en Galisancho como indicadores de labores de talla en alguna o algunas estaciones cercanas al megalito<sup>10</sup>. En el caso de La Veguilla hemos optado por incluir estas esquirlas de sílex dentro del ajuar lítico dolménico, considerando la posibilidad de que si no todas, algunas sean fragmentos de utensilios, si se tiene en cuenta el alto índice de fragmentación que presentan algunas piezas<sup>11</sup>, por los continuos revueltos que ha experimentado el yacimiento.

Las otras materias primas existentes (Gráfico 1) dentro del ajuar lítico dolménico son autóctonas, conociéndose afloramientos de algunas de ellas en lugares muy cercanos al yacimiento<sup>12</sup>. Dentro de los elementos documentados en cristal de roca: un geométrico, prismas, laminitas y esquirlas, se ha valorado igualmente en los tres últimos, la posibilidad de su adscripción al relleno tumular, aunque la presencia de prismas en otros dólmenes salmantinos<sup>13</sup>, el trabajo que presentan algunos de ellos y el posible deterioro del material, nos ha hecho pronunciarnos por su inclusión dentro de los elementos de ajuar.

Las diabasas fundamentalmente y la silimanita en menos número son las materias primas empleadas para la fabricación de casi la totalidad de los elementos que componen la industria pulimentada: hachas y azuelas. En este tipo de industria se incluye también un alisador de grauwaca y una esfera de cuarcita. De este último material se determinan otros dos elementos, un fragmento con retoque plano y un diente de hoz, que junto a una punta de flecha de pizarra, se incluyen y completan la industria de piedra tallada.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 1988, 205.

<sup>8</sup> SANTONJA *et alii*, 1984, 117.

<sup>9</sup> Durante el Paleolítico se utilizan materias primas autóctonas, fundamentalmente la cuarcita y en menor cantidad el cuarzo (SANTONJA *et alii*, 1981).

<sup>10</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, 147.

<sup>11</sup> En el caso de las láminas y las laminitas se han documentado muy pocos ejemplares enteros.

<sup>12</sup> Existen afloramientos de diabasas y silimanita en la denominada Falla de Plasencia. Queremos agradecer la identificación de algunas materias primas al personal del Instituto de geología aplicada de la Universidad de Salamanca.

<sup>13</sup> Salvo en el caso de Galisancho y de los del El Torrejón y El Guijo de las Navas de Villamayor, donde al parecer la muestra es significativa, la presencia en otros dólmenes excavados por Morán es mínima seguramente a causa de la metodología empleada en sus excavaciones, donde casi con seguridad estos elementos pasarían desapercibidos, al igual que otros artefactos líticos tales como los geométricos y las puntas de flecha, si se tiene en cuenta que las muestras obtenidas en la totalidad de las antiguas excavaciones salmantinas no llegan al 5% y 10%, respectivamente, de las obtenidas en la excavación de Galisancho y La Veguilla (DELIBES y SANTONJA, 1986, 163).

## I. LA INDUSTRIA TALLADA

El ajuar lítico tallado del dolmen está compuesto por las siguientes series de elementos:

- 1.ª) 58 láminas, laminitas y fragmentos de sílex.
- 2.ª) 59 piezas de matriz laminar con retoque abrupto, todas ellas realizadas sobre sílex, a excepción de un geométrico fabricado sobre cristal de roca.
- 3.ª) 196 puntas de flecha y fragmentos, realizados sobre sílex, a excepción de una que se fabricó sobre pizarra. Además se documenta un fragmento de cuarcita que podría interpretarse como una punta de flecha en fabricación.
- 4.ª) 5 perforadores de sílex.
- 5.ª) 11 útiles sobre lascas de sílex y cuarcita (1 raspador, 2 raederas, 2 denticulados y 6 lascas con retoque).
- 6.ª) Una lasca de sílex y 25 fragmentos diversos del mismo material.
- 7.ª) 83 prismas, 3 laminitas y 6 esquirlas de cristal de roca.

Se contabiliza, prescindiendo de la serie 6.ª por su poca significación un total de 326 piezas de sílex. Elaborando un índice a banda podemos afirmar

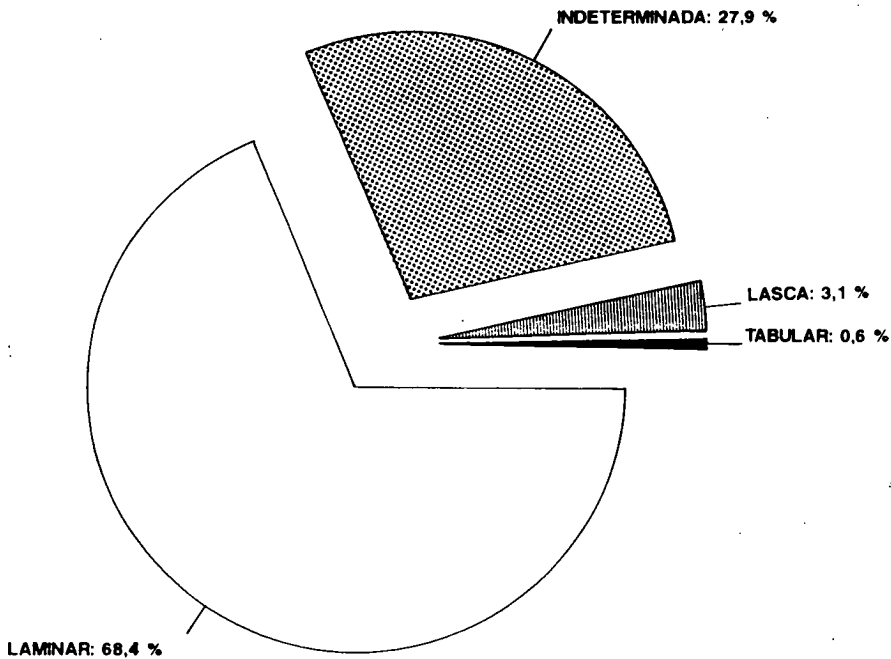


GRAFICO 2. Matrices de la industria de sílex.

que la matriz laminar<sup>14</sup> (Gráfico 2) es la más representativa (68,4%), fabricándose la totalidad de los elementos de este material documentados en las series 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, más de la mitad de las puntas de flecha (53,3%) y el 60% de los perforadores. Precizando algo más se ha podido observar un porcentaje mínimo de utensilios fabricados a partir de lascas laminares: el 1,7% de la serie 1.<sup>a</sup> y el 3,6% de la serie 3.<sup>a</sup>

Son menos representativos los útiles realizados sobre lasca (3,1%), integrándose aquí casi la totalidad de los elementos que componen la serie 5.<sup>a</sup> y aún menos aquellos que fueron realizados a partir de placas tabulares (0,6%), documentándose solamente en un 1% de la serie de puntas de flecha.

El resto de los utensilios de sílex (27,9%) no tienen una matriz especificada, pues el soporte fue total o casi totalmente modificado por el retoque, pudiendo haber sido fabricados sobre cualquiera de las matrices anteriormente especificadas. En este grupo se incluye el 40% de los perforadores y el 45,6% de las puntas de flecha. Conviene anotar que dentro de éstas últimas se documenta un 5,1% en el que se observan restos de córtex unificiales, pudiendo corresponder a piezas elaboradas sobre lascas laminares o placas tabulares.

### 1. Láminas, laminitas y fragmentos

Dentro de esta serie los elementos se distribuyen en 46 (79,3%) piezas de anchura laminar<sup>15</sup> (a. máx.: 32 mm., a. mín.: 12 mm. y a. med.: 17,2 mm.), con un espesor medio de 4 mm.; 2 láminas de 103 y 44 mm. de longitud y 44 fragmentos (15 proximales, 11 mesiales y 18 distales) y 12 piezas de anchura de laminita (a. máx.: 11 mm., a. mín.: 7 mm. y a. med.: 10 mm.), con un espesor medio de 2,3 mm.: 1 laminita de 26 mm. longitud y 11 fragmentos (2 proximales, 4 mesiales y 5 distales). Dentro de las piezas con talón se documentan: 12 facetados, 3 puntiformes, 2 lisos y 3 rotos.

Aunque el alto porcentaje de fragmentación de la serie (93,1%) podría interpretarse teóricamente como un acortamiento de las extremidades irregulares, para un mejor manejo del útil<sup>16</sup>, en el caso de La Veguilla, lo debemos de considerar accidental, a causa de las distintas remociones que ha experimentado el yacimiento. En este sentido las fracturas observadas, limpias, con cresta o con negativo de cresta de flexión, interrumpen en determinados casos las líneas de retoque, habiéndose producido con seguridad posteriormente al mismo. Es significativa igualmente la observación de las proporciones láminas/fragmentos en otros sepulcros salmantinos. En el caso del dolmen de El Teriuelo, Salvatierra de Tormes, afectado también por revueltos anteriores a

<sup>14</sup> Entendemos por láminas aquellos productos de talla cuya longitud es igual o superior al doble de su máxima anchura y que generalmente muestran su anverso surcado por una, dos o varias aristas paralelas. Proceden de núcleos prismáticos o piramidales especiales y se caracterizan por tener un bulbo reducido y una sección triangular o trapezoidal. En el caso de La Veguilla son menos las láminas soportes utilizadas de sección triangular.

<sup>15</sup> Conforme a Tixier (TIXIER, 1963, 38), consideramos que un lámina tiene una anchura igual o superior a 0,012 m. y que una laminita tiene una anchura inferior a 0,012 m.

<sup>16</sup> ROZOY, 1967, 250.

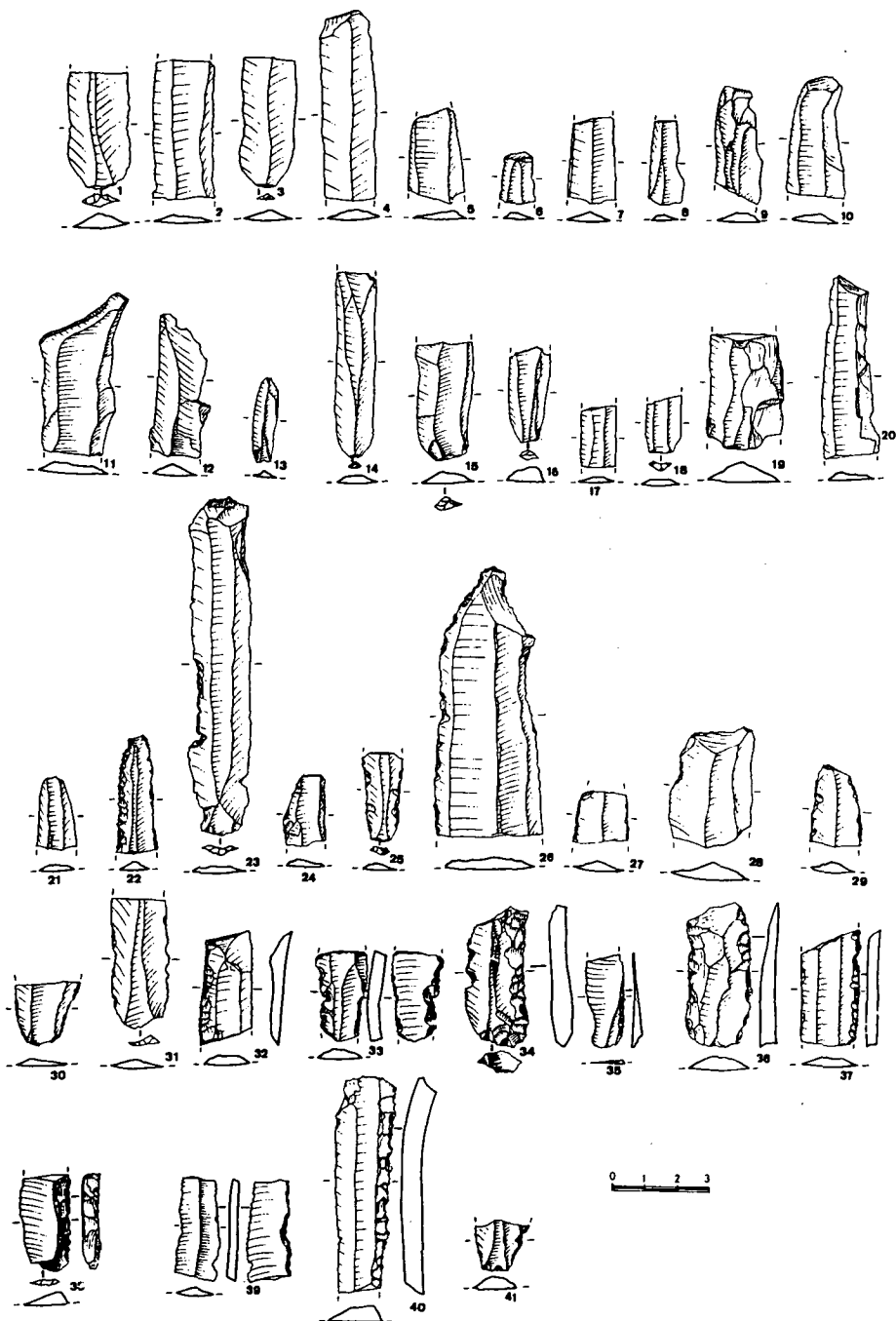


Fig. 1. Industria laminar.

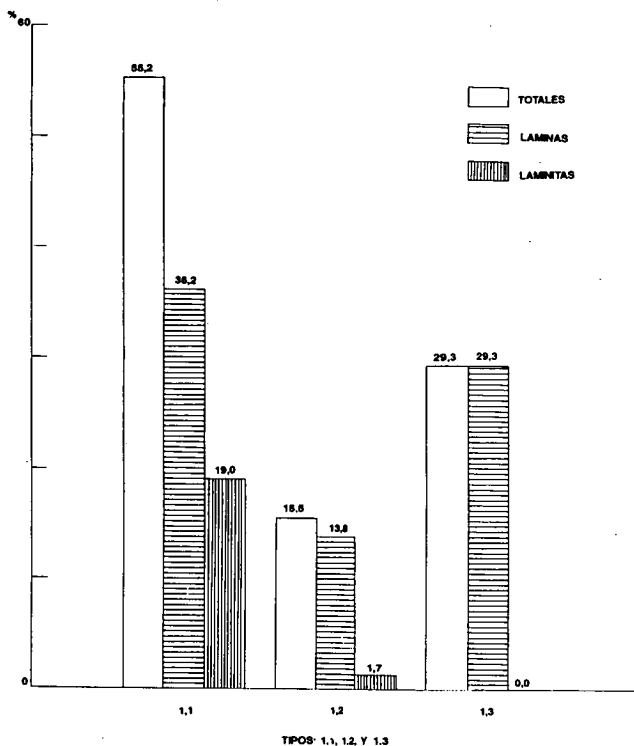


GRAFICO 3.  
Láminas. Porcentajes  
por soporte y tipos.

la excavación, aparecieron 10 fragmentos de lámina frente a tan sólo una entera<sup>17</sup>, mientras que en el homónimo de Aldeavieja de Tormes<sup>18</sup>, menos afectado por las remociones, la presencia de láminas es superior a la de fragmentos.

Tipológicamente clasificamos las piezas documentadas en esta serie (Gráfico 3) en tres tipos:

- 1.1. Sin retoque.
- 1.2. Con pseudorretoque.
- 1.3. Con retoque.
  - 1.3.a. En un lado.
  - 1.3.b. En un lado con pseudorretoque en el otro.
  - 1.3.c. En ambos lados.

#### 1.1. Sin retoque.

Son las que comúnmente se conocen como hojas cuchillo. En La Veguilla se registran 32 (fig. 1, núms. 1-21) (55,2%) que se distribuyen en 21 frag-

<sup>17</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986; 106, Figs. 45 y 47.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 1986, 26, Figs. 5-7.



mentos de lámina (36,2%), una laminita (nº 13) y 10 fragmentos de laminita (19%).

No entrando en la polémica sobre si estos elementos sin retoque se han de considerar útiles o solamente soportes, lo cierto es que es evidente su adscripción al marco cultural megalítico, conociéndose en Salamanca en al menos 14 megalitos<sup>19</sup> y en los poblados del período<sup>20</sup>, observándose en los primeros, tomando la muestra con reservas, un claro predominio de las láminas sobre las laminitas, fenómeno que parece documentarse también en los sepulcros megalíticos de las zonas septentrionales portuguesas<sup>21</sup>. Ambos tipos aparecen en la Extremadura española<sup>22</sup>, predominando las hojas grandes y sólidas al igual que en los sepulcros del Duero Medio y las Loras<sup>23</sup>, argumentándose en estos últimos que la posible peor factura de las hojas con respecto a las documentadas en Salamanca puede ser debida a la peor calidad de las materias primas<sup>24</sup>.

### 1.2. Con pseudorretoque.

Se han registrado en La Veguilla 9 piezas (15,5%) con un retoque muy marginal en uno o en los dos lados (pseudorretoque), que quizás pueda ser atribuible al uso. Dentro de éstas se documentan 8 fragmentos de lámina (fig. 1, núms. 5, 19, 24, 27, 28, 30, 31 y 41) (13,8%) y un fragmento de laminita (1,7%).

Conforme a los criterios de Laplace<sup>25</sup> en cuanto al modo, dirección, delineación y amplitud, todos los soportes están afectados por un «retoque» simple, directo o alterno, denticulado y muy marginal, localizándose en un lado de seis piezas y en los dos en tres. Diremos que existen en El Tiriñuelo de Castraz<sup>26</sup> dos láminas afectadas por retoques denticulados marginales similares a los expuestos, conociéndose también en los ajuares líticos de algunos sepulcros megalíticos extremeños<sup>27</sup>.

<sup>19</sup> El Teriñuelo, Aldeavieja de Tormes; El Castillo, Aldehauela de la Bóveda; La Vega de Sepúlveda, Castraz; El Valle de las Cañas, Fuenteliante; La Ermita, Galisancho; Lumbo de Valdesancho, Lumbrales; Lineja, Motilla de las Cañas; Casa del Moro II, Pozos de Hinojo; El Teriñuelo, Salvatierra de Tormes; La Nava Cardosa, Sobradillo; Coto Alto, La Tala; La Torrecilla, Terradillos; Los Castillos II, Hurtada y El Torrejón, Villar Mayor (DELIBES y SANTONJA, 1986, 19-128).

<sup>20</sup> SANTONJA *et alii*, 1984, 117.

<sup>21</sup> JORGE, V. O., 1987, 122.

<sup>22</sup> Existen grandes hojas en algunos de los ajuares líticos publicados de los dólmenes extremeños. Podemos citar al respecto las documentadas en el dolmen de La Pizarrilla, Jerez de los Caballeros, de hasta 195 mm. de largo (ALMAGRO BASCH, 1963, Figs. 12-13) y las del dolmen de la Granja de Céspedes, donde existen láminas de hasta 209 mm. de largo (ALMAGRO BASCH, 1962, Figs. 26-28), en Badajoz. En la provincia de Cáceres se documentan láminas de buen tamaño en el sepulcro de El Guadalperal (LEISNER, 1960, Abb. 7) y en el dolmen de El Corchero, donde existe un ejemplar de 157 mm. de largo (ALMAGRO BASCH, 1962 a, 2).

<sup>23</sup> DELIBES *et alii*, 1987, 183, 185-186.

<sup>24</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, 164.

<sup>25</sup> LAPLACE, 1973.

<sup>26</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, Figs. 16 y 17.

<sup>27</sup> Pueden citarse al respecto el cuchillo del dolmen de la Cueva del Monje, Badajoz (ALMAGRO BASCH, 1965, Fig. 4, 1).

### 1.3. *Con retoque.*

Finalmente, dentro de la serie se han registrado 17 láminas (2 enteras y 15 fragmentos) (29,3%) con retoque. Conforme a la localización del retoque las hemos agrupado en tres subtipos.

#### 1.3.a. *Con retoque en un lado.*

Existen 7 piezas (12,1%) (fig. 1, núms. 23, 32, 35 y 38), con retoque de modo simple en cuatro casos, sobreelevado en dos y simple con tendencia a plano en uno; siendo directo en todos a excepción de en una pieza que es inverso; profundo o muy profundo; denticulado o continuo.

#### 1.3.b. *Con retoque en un lado y pseudorretoque en el otro.*

Existen 5 piezas (8,6%) (Fig. 1, núms. 22, 29, 37, 39 y 40) con un retoque mayoritariamente simple; alterno, directo o inverso; profundo o muy profundo y denticulado en uno de los dos laterales, estando el otro afectado por un retoque simple, alterno o inverso, muy marginal y denticulado (pseudorretoque).

#### 1.3.b. *Con retoque en ambos lados.*

Se documentan 5 piezas (8,6%) (fig. 1, núms. 25, 26, 33, 34 y 36), donde se observa un retoque simple, que solamente en un caso (nº 34) coexiste con el sobreelevado; directo, alterno o inverso; marginal, profundo o muy profundo y mayoritariamente denticulado.

Conforme de lo publicado sobre Galisancho, se observa una equivalencia con respecto al material presentado, en cuanto a que en ese dolmen también existe una mayoría de láminas sin retoque, observándose también menos láminas con retoque en uno o en los dos lados, en los sepulcros de El Teriñuelo del Aldeavieja de Tormes y en el homónimo de Salvatierra de Tormes<sup>28</sup>. Esta misma proporción parece existir en los sepulcros portugueses comprendidos entre el Miño y el Duero<sup>29</sup> o en zonas peninsulares más interiores como se observa en el sepulcro de corredor de Huidobro, Burgos<sup>30</sup>. Faltan en La Veguilla útiles con ambos lados retocados y frente de raspador como el registrado en el dolmen salmantino de Lumbo de Valdesancho<sup>31</sup> y que son, al parecer, útiles comunes en los megalitos extremeños<sup>32</sup>.

## 2. **Piezas de matriz laminar con retoque abrupto**

### 2.1. *Microlitos geométricos.*

Se han registrado en La Veguilla un total de 51 piezas que se encuadran

<sup>28</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, 75, Figs. 7, 9 y 47.

<sup>29</sup> JORGE, V. O., 1987, 122.

<sup>30</sup> DELIBES *et alii*, 1987, Fig. 2.

<sup>31</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, Fig. 33, 11.

<sup>32</sup> BUENO RAMIREZ, 1987, 82.

dentro de esta definición<sup>33</sup>. Para su clasificación se ha utilizado la siguiente lista tipo<sup>34</sup>:

1. Trapecios<sup>35</sup>:
  - 1.1. Simétricos de truncaduras rectilíneas.
  - 1.2. Asimétricos de truncaduras rectilíneas.
  - 1.3. Rectángulos.
  - 1.4. Con un lado cóncavo.
  - 1.5. Con dos lados cóncavos.
  - 1.6. Con un lado convexo.
  - 1.7. Con la base pequeña retocada.
2. Triángulos:
  - 2.1. Isósceles.
  - 2.2. Escalenos.
3. Segmentos.

El grupo más representativo es el de trapecios: 45 piezas (88,2%) (Gráfico 4), existiendo un número reducido de triángulos y de segmentos: 4 (7,93%) y 2 (3,9%). Realizados sobre lámina (78,2%) o laminita (17,7%)<sup>36</sup>, el retoque es en casi todos los geométricos abrupto (84,3%), configurando los dos lados o truncaduras en los trapecios y triángulos o el arco en los segmentos. El retoque abrupto bipolar, documentado exclusivamente en los trapecios (15,7%) existe en un porcentaje reducido en ambos lados (3,9%), siendo algo más abundantes aquellos trapecios que lo tienen en un lado, normalmente el

<sup>33</sup> «Lámina o laminita de silueta semicircular, trapezoidal o triangular, por combinación de las diversas fracturas retocadas, que conserva por lo menos un filo sin retoque y una longitud inferior a dos veces su anchura (salvo en los segmentos o medias lunas)». A esta definición J. Fortea añade además la condición de «exclusión de toda la traza de talón y bulbo de percusión de la lámina o laminita sobre la que se fabricó del microlito geométrico» y matiza que «debe existir un filo sin retocar o cuando menos una parte importante de él» (FORTEA, 1973, 92). Dentro de la serie de La Veguilla se han incluido 12 piezas (núms. 1, 2, 5, 6, 10-12, 20, 21 y 47-49), que estrictamente deberían considerarse como fracturas retocadas dobles (Ibid., 92) o láminas bitruncadas (G.E.E.M., 1969, 360). Hemos optado por incluirlas dentro de la misma ya que en la mayoría de los trabajos del horizonte cultural en estudio estas piezas son estudiadas con la categoría de microlitos geométricos (DELIBES y SANTONJA, 1986, 114, Fig. 49, 6; DELIBES *et alii*, 1987, Figs. 1-3; SANTONJA, 1987, Figs. 3, 5; PEREZ ARRONDO, 1987, láms. II-IV, etc.)

<sup>34</sup> La tipología empleada responde básicamente a la de J. Fortea (FORTEA, 1973, 96-99), tomándose algunas consideraciones para la matización de los tipos del Groupe d'Etude de Epipaléolithique-Mesolithique (G.E.E.M., 1969).

<sup>35</sup> La lista tipo de trapecios responde básicamente a la de J. Fortea (FORTEA, 1973, 93). El G.E.E.M. (1969) los considera todos salvo el 1.6 y el 1.7, coincidiendo con Fortea en sus criterios tipológicos en los tipos 1.1, 1.3 y 1.5 (simétricos con truncaduras rectilíneas, rectángulos y de Montclús, Téviac y simétricos de truncaduras cóncavas). Dentro del tipo 1.2 el G.E.E.M. pone exclusivamente la condición de rectitud de la truncadura mayor, considerando Fortea la rectitud de los dos lados; en cuanto al tipo 1.4, el G.E.E.M. integra los trapecios que tienen exclusivamente la truncadura mayor cóncava, tipo no representado en el yacimiento y que ellos denominan Trapecio de Martinet. Los tipos reseñados para los triángulos y los segmentos están reseñados en ambas tipologías.

<sup>36</sup> El 3,9% restante lo constituyen los segmentos, donde el retoque en la cuerda impide conocer la anchura del soporte empleado.

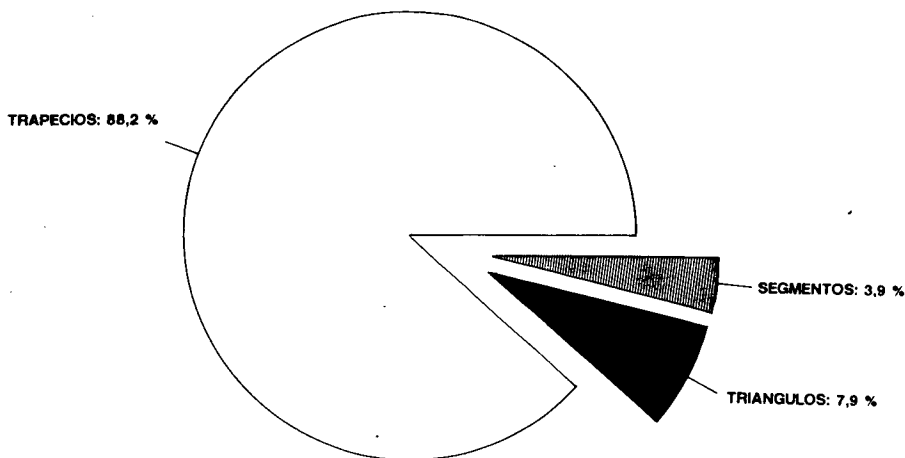


GRAFICO 4. Geométricos. Porcentajes por formas.

mayor (11,8%). Igualmente en los trapezios y con un porcentaje algo superior al tercio de la serie (35,3%) existe retoque plano en una o en las dos caras.

En cuanto a sus dimensiones hay que anotar que los tres grupos tienen un tamaño similar, si bien los segmentos son algo más estrechos<sup>37</sup>.

## 1. Trapezios

### 1.1. Trapezios simétricos de truncaduras rectilíneas.

Se han registrado dos piezas (Gráfico 5:1) (3,9%), núms. 1 y 2 (fig. 2), con los lados convergentes y muy oblicuos<sup>38</sup>, elaborados a base de retoque abrupto.

Es un tipo en general escaso, dándose en algunos dólmenes extremeños, como el de Guadalperal, Cáceres<sup>39</sup> y documentándose en porcentajes semejantes a La Veguilla en los sepulcros colectivos del Duero Medio y las Loras<sup>40</sup> y

<sup>37</sup> Los trapezios tienen una longitud comprendida entre los 11,5 y los 33 mm. (l. med. 21,5 mm.), una anchura entre 6,5 y 19 mm. (a. med. 12,8 mm.) y un espesor entre 1,5 y 4,5 mm. (e. med. 2,9 mm.); los triángulos tienen una longitud entre 19 y 24 mm. (l. med. 21,5 mm.), una anchura entre los 9,5 y los 12 mm. (a. med. 11,3 mm.) y un espesor entre 2 y 3 mm. (e. med. 2,6 mm.) y los segmentos tienen una longitud entre los 18 y 24 mm. (l. med. 22 mm.), una anchura entre los 7 y los 10 mm. (a. med. 8,5 mm.) y un espesor de 2 mm.

<sup>38</sup> Podrían responder a la variante de trapezios de truncaduras muy oblicuas (G.E.E.M., 1969, 361).

<sup>39</sup> LEISNER, 1960, Abb. 8, 12-15.

<sup>40</sup> Reajustando los porcentajes conforme a la tipología empleada y al total de microlitos geométricos documentados en los sepulcros burgaleses de Las Arnillas (Moradillo de Sedano), Ciella (Sedano) y La Cabaña (Sargentos) y los vallisoletanos de Los Zumacales y El Miradero, éste último parcialmente excavado (DELIBES *et alii*, 1987, 190-191), tenemos el siguiente cuadro:

Trapezios simétricos de truncaduras rectilíneas .....	5	9,3%
Trapezios asimétricos de truncaduras rectilíneas .....	17	31,5%

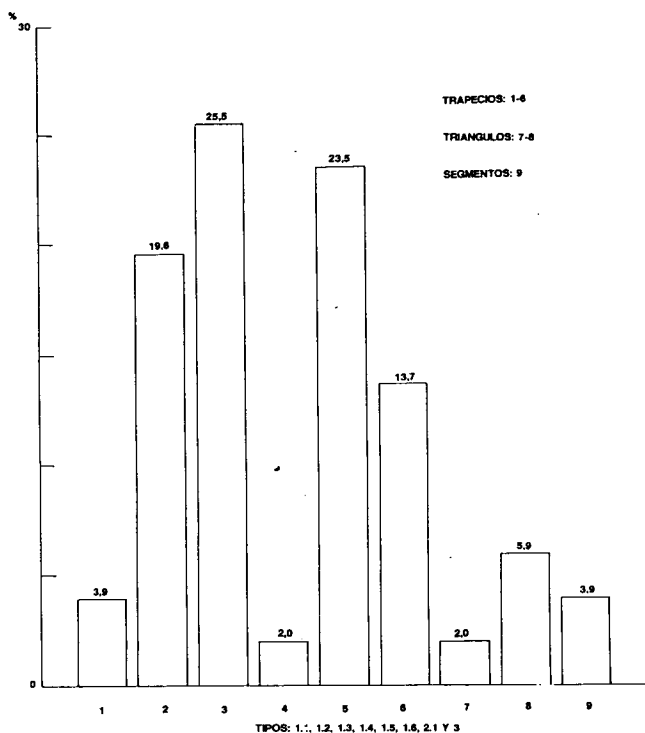


GRAFICO 5.  
Porcentajes  
por tipos  
de geométricos.

en el nivel inferior del dolmen de San Martín<sup>41</sup>. Conforme a lo publicado de Salamanca, solamente lo hemos podido documentar en el dolmen del Castillo de Castro Enríquez<sup>42</sup>.

1.2. *Trapezios asimétricos de truncaduras rectilíneas.*

Es el segundo tipo de trapezios numéricamente importante (19,6% (Grafico 5:2), registrándose dentro del mismo 10 piezas, núms. 3-12 (fig. 2). Aplicando los criterios con respecto a este tipo del G.E.E.M.<sup>43</sup>, se pueden adscribir a la variante de trapezios asimétricos de truncadura mayor corta los núms. 3-5, y a la de trapezios asimétricos de truncadura mayor larga los núms. 6-12. Es importante señalar que en 6 casos el lado mayor está orien-

Trapezios rectángulos .....	1	1,8%
Trapezios con uno o con dos lados cóncavos .....	5	9,3%
Trapezios con la base pequeña retocada .....	3	5,5%
Triángulos escalenos .....	9	16,7%
Triángulos isósceles .....	6	11,1%
Segmentos .....	8	14,8%
TOTAL .....	54	100,0%

<sup>41</sup> Solamente se documenta un ejemplar (MUÑOZ SALVATIERRA, 1976, 58).

<sup>42</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, Fig. 11.

<sup>43</sup> G.E.E.M., 1969, 361.

tado a la izquierda. En cuanto al retoque, abrupto en todos los casos, hay que mencionar la condición del nº 7 que tiene su lado mayor elaborado con retoque abrupto bipolar. Es en este tipo donde se integra el único microlito geométrico realizado sobre el cristal de roca (nº 9).

Por lo general es un tipo bien representado, conociéndose dentro de la facies en estudio desde las primeras fases de enterramiento múltiple del Alto Alentejo<sup>44</sup>, registrándose con el lado mayor oblicuo a la izquierda dentro del ajuar lítico del Anta 1 de Poco de Gateira (Reguengos de Monsaraz)<sup>45</sup> o en el dolmen de Carapito en la Beira<sup>46</sup> y en fases más evolucionadas<sup>47</sup> como las representadas por los yacimientos de Anta Grande de Comenda da Igreja (Montemor-o-Novo, Evora)<sup>48</sup>, el Anta Grande do Olival da Pega (Reguengos de Monsaraz)<sup>49</sup> o en las grutas artificiales de Palmela<sup>50</sup>. Son comunes en los sepulcros de la Extremadura española, siendo mayoritarios en los dólmenes de Guadalperal y de la Hijadilla I (Cáceres)<sup>51</sup>; no faltando en los megalitos del Norte de Portugal donde son el tipo más numeroso<sup>52</sup> y sin duda antiguo, si se tiene en cuenta la aparición de tres de ellos, junto a segmentos en el momento inicial del megalito de Outeiro de Ante<sup>53</sup>. En los contextos megalíticos o paramegalíticos del Duero Medio y las Loras constituyen el tipo más representativo dentro de los geométricos allí señalados, dándose en un porcentaje bastante superior al documentado en La Veguilla<sup>54</sup>. De igual forma, en la Rioja alavesa constituyen el tipo exclusivo, junto con un trapecio de base retocada, en el dolmen de El Sotillo (La Guardia)<sup>55</sup>, registrándose en un número muy superior al del yacimiento en estudio en el nivel inferior de San Martín y en el grupo dolménico de Los Husos en general, con la particularidad además de que son mayoritarios aquellos que tienen la truncadura mayor larga orientada a la derecha<sup>56</sup>. Considerando lo publicado sobre Salamanca podemos decir, que dentro de los ajuares dolménicos, son el tipo de geométrico más representativo, observándose en el dolmen de El Valle (Ciudad Rodrigo), el dolmen de la Vega de Sepúlveda (Castraz), el dolmen del Prado de la Nava (Salvatierra de Tormes) y el dolmen de los Castillos I (Hurtada, Villar de Argañán)<sup>57</sup>.

### 1.3. Trapecios rectángulos.

Es el tipo más representativo numéricamente de los geométricos del

<sup>44</sup> JORGE, S. O., 1978, 372.

<sup>45</sup> LEISNER, 1951, Est. III, 16, 18-20; Est. IV, 5 y 11.

<sup>46</sup> LEISNER y RIBEIRO, 1968, Abb. 10.

<sup>47</sup> JORGE, S. O., 1978, 377.

<sup>48</sup> LEISNER, 1959, Tafel 25, 9-12.

<sup>49</sup> LEISNER, 1951, Est. XXIII, 4

<sup>50</sup> Son el tipo más representativo junto con los trapecios rectángulos, siendo escasos los simétricos, los triángulos y los segmentos (LEISNER *et alii*, 1961, 32).

<sup>51</sup> LEISNER, 1960, Abb. 7, 12-15; ALMAGRO BASCH, 1962b, Fig. 3, 3-4.

<sup>52</sup> JORGE, V. O., 1987, 122.

<sup>53</sup> JORGE, V. O., 1982.

<sup>54</sup> Ver nota 40.

<sup>55</sup> MUÑOZ SALVATIERRA, 1976, 54.

<sup>56</sup> *Ibid.*, 51-52 y 115.

<sup>57</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, Figs. 3,2; 15, 2; 43, 4 y 49, 6.

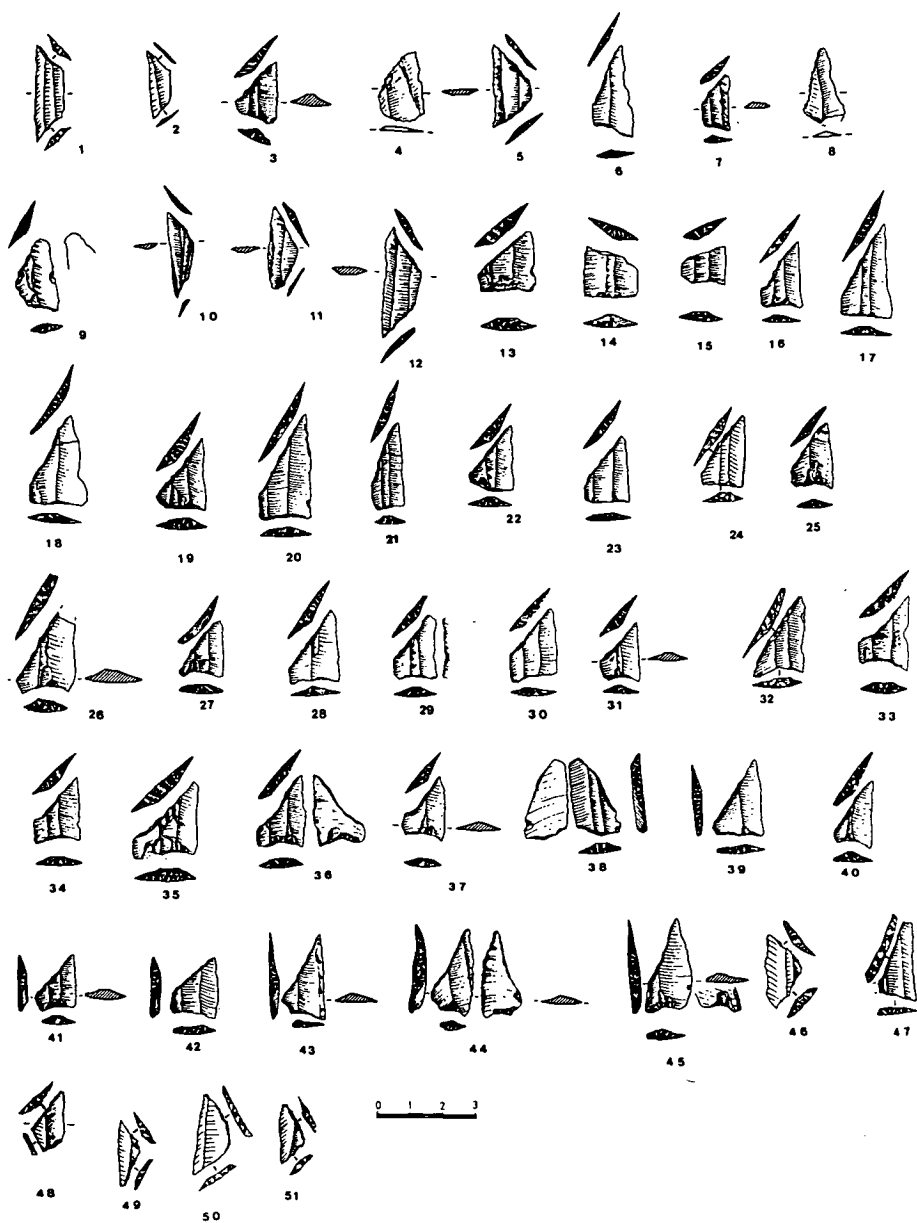


Fig. 2. Microlitos geométricos.

yacimiento (23,5%) (Gráfico 5:3), integrándose dentro del mismo 13 piezas, Núms. 13-24 (fig. 2). Al igual que el tipo anterior se puede matizar más con las dos variantes que distingue el G.E.E.M.<sup>58</sup> de trapecios rectángulos de truncadura mayor corta y trapecios rectángulos de truncadura mayor larga. Dentro de la primera se integran las piezas núms. 13-15, elaboradas con retoque abrupto; a la segunda se adscriben las piezas núms. 16-24, elaboradas con el mismo modo. Podemos decir que el retoque es abrupto bipolar en los dos lados del nº 23 y en los lados mayores de los núms. 20 y 22. En todas las piezas a excepción de la nº 14, las truncaduras mayores son oblicuas a la izquierda, dándose en cinco ejemplares levantamientos planos en el anverso (núms. 13, 14, 16, 19 y 20). Hay que señalar que la base mayor del nº 20 presenta denticulados marginales en su base mayor.

El alto porcentaje documentado, la superioridad de las piezas con la truncadura mayor larga y la orientación del lado constituyen las claves para su ubicación, pues si bien están documentados en Poço de Gateira, los mismos Leisner atribuyen al tipo una época avanzada con respecto a los simétricos y a los segmentos de círculo registrados en dicho yacimiento<sup>59</sup>. Esta modernidad es señalada por los mismos autores en los sepulcros onubenses<sup>60</sup> y en general en los sepulcros megalíticos del Sur Peninsular<sup>61</sup>, si se tiene en cuenta además que, junto con los asimétricos, son el tipo más representativo de las grutas artificiales de Palmela<sup>62</sup>. En las zonas más interiores con respecto a Salamanca del Duero Medio y las Loras este tipo se documenta en un mínimo porcentaje<sup>63</sup>, al igual que en el nivel inferior de San Martín, donde existe uno de truncadura mayor corta oblicua a la derecha y en el grupo dolménico de los Husos en general donde su porcentaje es muy reducido<sup>64</sup>.

#### 1.4. *Trapecios con un lado cóncavo.*

Es el tercer tipo numéricamente importante (15,7%) (Gráfico 5:4), estando integrado por 8 piezas, núms. 25-32 (fig. 2) con el lado mayor oblicuo a la izquierda y el menor transversal al eje del microlito y cóncavo. Morfológicamente, con lo antedicho en un tipo de geométrico similar al tipo anterior, aunque aquí se señala una concavidad patente en la truncadura menor. Todas las truncaduras están elaboradas con retoque abrupto, pudiendo matizar que la menor del nº 26 está elaborada con retoque abrupto bipolar. Existen levantamientos planos en lo microlitos núms. 25-27 y 31.

<sup>58</sup> G.E.E.M., 1969, 362.

<sup>59</sup> En Poço de Gateira los trapecios simétricos se pueden incluir dentro del tipo 2 de los Leisner («Trapezios com os lados de igual comprimento»), tipo que consideran propio del Neolítico antiguo, El tipo 4 de estos investigadores («Trapezios de base recta»), semejante al tipo 1.3 de la tipología empleada en La Veguilla, es considerado más moderno, documentándose en la última inhumación del corredor. (LEISNER, 1951, 57).

<sup>60</sup> El microlito más representativo de los sepulcros megalíticos de Huelva es el tipo 6 de los Leisner (trapecios y triángulos de base recta), forma que consideran por su número más avanzada con respecto a su tipo 2 (trapecios y triángulos isósceles), que se corresponde con los tipos 1.1 y 3.1 de la tipología empleada en el yacimiento (CERDAN MARQUEZ y LEISNER, 1952, 68).

<sup>61</sup> LEISNER, 1943, 408, Tafel 161.

<sup>62</sup> LEISNER *et alii*, 1961, 32.

<sup>63</sup> Ver nota 40.

<sup>64</sup> MUÑOZ SALVATIERRA, 1976, 53 y 115.



### 1.5. *Trapezios con los dos lados cóncavos.*

Es el quinto tipo numéricamente importante (9,8%) (Gráfico 5:5), integrándose en el mismo un total de 5 piezas, núms. 33-37 (fig. 2). En todos los casos el lado mayor es oblicuo a la izquierda, existiendo levantamientos planos en una cara (núms. 36 y 37) o en las dos (nº 36). La truncadura mayor del nº 36 está realizada con un retoque abrupto bipolar, dándose el mismo modo pero no la misma dirección en el lado menor de éste y en los lados de los demás geométricos del tipo.

### 1.6. *Trapezios con un lado convexo.*

Es un tipo poco representativo (2%) (Gráfico 4:6), incluyéndose en el mismo solamente la pieza nº 38 (fig. 2) con ambos lados convexos y tendentes a converger a su derecha. Si fuesen rectilíneas se podría considerar como un trapecio de bases desplazadas según la tipología del G.E.E.M.<sup>65</sup>. En cualquier caso, se ha de considerar que tiene una forma inusual obtenida a base de retoque abrupto.

### 1.7. *Trapezios con la base pequeña retocada.*

Es el cuarto tipo porcentual de los geométricos documentados en La Veguilla (13,7%) (Gráfico 5:7). Está compuesto por 7 piezas, núms. 39-45 (fig. 2), afectadas en su mayoría por retoque abrupto directo. Hay que matizar, sin embargo, que el nº 40 tiene la base pequeña con un retoque abrupto, inverso y marginal, y el lado menor con un retoque abrupto bipolar, dirección de retoque igualmente documentada en los dos lados de los geométricos núms. 44 y 45, caracterizados por tener levantamientos planos en las dos caras, dándose además en uno de ellos (nº 44) un retoque denticulado marginal en la base mayor.

Morfológicamente tienen el lado mayor oblicuo a la izquierda y se podrían encuadrar en los otros dos tipos reseñados, conformándose el nº 39 como un trapecio rectángulo de truncadura mayor larga; los núms. 40-42 como trapecios con el lado menor cóncavo y los núms. 43-45 como trapecios con dos lados cóncavos.

El tipo 1.4 se ha de considerar cercano al 1.3, existiendo igualmente en los megalitos onubenses<sup>66</sup>, donde los Leisner no dudando de su carácter novedoso, exponen que su forma está claramente influenciada por las puntas de flecha de base cóncava<sup>67</sup>. Hecha esta anotación, hemos de pensar que no es un tipo común dentro de los registros epipaleolíticos y que seguramente se generaliza dentro de los contextos megalíticos junto con el trapecio rectángulo, no existiendo en sepulcros antiguos como el de Poço de Gateira. En las zonas más interiores con respecto a la provincia de Salamanca, en los sepulcros del Duero Medio y las Loras, se documenta junto con el tipo 1.5 en un porcentaje reducido<sup>68</sup>, estando ambos tipos muy poco representados en el grupo dolménico de los Husos<sup>69</sup>.

<sup>65</sup> G.E.E.M., 1969, 360.

<sup>66</sup> Responde al tipo 7 de los Leisner (CERDAN MARQUEZ y LEISNER, 1952, 68).

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> Ver nota 40.

<sup>69</sup> MUÑOZ SALVATIERRA, 1976, 115.

Ya se ha valorado la forma inusual del microlito clasificado dentro del tipo 1.6. Los del tipo 1.7 se han de valorar por las semejanzas reseñadas con los tipos 1.3. 1.4 y 1.5 y por otro por la presencia de retoque en la base menor, lo que caracteriza a algunos de Poço de Gateira<sup>70</sup>, donde presentan una morfología similar a los asimétricos y en las Loras y el Duero Medio donde tienen un porcentaje semejante a los simétricos<sup>71</sup>. Está igualmente documentado en Galisancho<sup>72</sup>.

## 2. Triángulos

### 2.1. Triángulos isósceles

Es un tipo poco importante (2%) (Gráfico 5:8), integrándose dentro del mismo solamente la pieza nº 46 (fig. 2) con los dos lados elaborados con retoque abrupto.

### 2.2. Triángulos escalenos

Es un tipo algo más significativo que el tipo anterior (5,9%) (Gráfico 5:9), integrándose en el mismo las piezas núms. 47-49 (fig. 2), elaboradas con retoque abrupto. En dos de ellas la truncadura mayor es oblicua a la izquierda.

## 3. Segmentos

Existen en La Veguilla solamente dos segmentos (3,9%), elaborados con retoque abrupto (Gráfico 5:10), núms. 50 y 51 (fig. 2), que se han de considerar como anchos<sup>73</sup> o como medias lunas<sup>74</sup>.

Los geométricos de La Veguilla son de clara raíz tardenoide, dándose, como hemos visto, un mínimo porcentaje de triángulos y segmentos en el yacimiento. Podemos exponer que se trata de formas de tradición arcaizante y poco representadas normalmente en contextos megalíticos. En el Alto Alentejo, en opinión de los Leisner la forma geométrica más antigua documentada en Poço da Gateira correspondería a un segmento hallado en una de las primeras inhumaciones de la cámara<sup>75</sup>, lo que es confirmado en el Norte de Portugal si se tiene en cuenta que en la Mamoá de Outeiro de Ante aparecen junto con los trapecios asimétricos en los momentos iniciales del megalito<sup>76</sup>. Sin duda los segmentos perduran, aunque siempre en un número reducido, en

<sup>70</sup> LEISNER, 1951, 55, Est. IV, 18, 19, 22 y 24.

<sup>71</sup> Ver nota 40.

<sup>72</sup> Hasta la fecha los dos únicos trapecios publicados de Galisancho tienen la base pequeña retocada, respondiendo a las formas de trapecio rectángulo de truncadura mayor larga orientada a la izquierda y trapecio asimétrico de truncadura mayor larga orientada a la derecha. (SANTONJA, 1987. Figs. 3, 5 y 6).

<sup>73</sup> G.E.E.M., 1969, 360.

<sup>74</sup> FORTEA, 1973, 96.

<sup>75</sup> LEISNER, 1951, 56.

<sup>76</sup> JORGE, V. O., 1962.

megalitos de época posterior a los mencionados<sup>77</sup>, donde ya se documentan puntas de flecha en los ajuares líticos. La proporción observada en La Veguilla, con respecto a las tres formas de geométricos, existe también en los sepulcros de zonas más interiores y septentrionales, dándose en el caso de los ya mencionados del Duero Medio y las Loras una proporción semejante a La Veguilla —mayor número de escalenos que de isósceles y de triángulos que de segmentos— si bien allí los porcentajes son mayores<sup>79</sup>. Las mismas conclusiones en cuanto al orden mayoritario se han de sacar de la observación del ajuar lítico del nivel inferior de San Martín y en general de los del grupo dolménico de los Husos, donde igualmente las formas triangulares son inferiores a las trapezoidales, siendo más representativos en las primeras los escalenos (escalenos y escalenos irregulares) que los isósceles, registrándose un número muy inferior de segmentos<sup>79</sup>. Por último en Salamanca hay que mencionar la presencia de triángulos y segmentos en el dolmen de la Ermita de Galisancho, documentándose uno realizado a partir de una alabarda de sílex, lo que sin duda apunta en este yacimiento a la coexistencia de útiles de una tradición anterior con elementos más novedosos<sup>80</sup>.

## 2.2. *Truncaduras sobre lámina, punta de dorso y fragmento con truncadura.*

Se han registrado en La Veguilla 7 fragmentos mesiales de lámina con retoque abrupto, profundo, directo o inverso y continuo en una fractura conformando una truncadura (fig. 3). En una pieza el retoque de la truncadura se prolonga cambiando su orientación (nº 1), en otras dos existen levantamientos planos, profundos inversos (nº 2) o directos marginales (nº 6) y en otras dos la fractura está parcialmente afectada por un retoque de modo abrupto (núms. 1 y 4). Hay que observar que en casi todas la truncadura se orienta a la izquierda, quedando la fractura perpendicular al eje de la pieza.

Existen piezas similares en otros yacimientos de carácter sepulcral encuadrables dentro del horizonte Neolítico Final-Calcolítico<sup>81</sup>, justificándose tipológicamente su integración en una serie aislada de las piezas con retoque de la serie primera por su diferencia en cuanto al modo de retoque. A nuestro modo de ver estas piezas tienen morfológicamente una gran similitud con los geométricos registrados en el yacimiento, teniendo incluso dimensiones muy semejantes<sup>82</sup>. La observación detenida de las piezas 1 y 4, con la fractura par-

<sup>77</sup> Puede verse al respecto por ejemplo la representación que de los mismos existe en el Anta Grande de Olival da Pega (LEISNER, 1951, Est. XXIII, 1-3).

<sup>78</sup> Ver nota 40.

<sup>79</sup> MUÑOZ SALVATIERRA, 1976, 51-52, 58-59 y 115.

<sup>80</sup> SANTONJA, 1987, 206.

<sup>81</sup> Puede consultarse a título de ejemplo las truncaduras documentadas por los Leisner en su estudio sobre los megalitos onubenses, que ellos analizan junto con los microlitos. En el caso específico del tipo 6 señalan que existen algunos «trapezios» de base recta no retocada, revisando, por el número de piezas aparecidas, el punto de vista considerado en Reguengos, de que se tratara de elementos con fracturas recientes. (CERDAN MARQUEZ y LEISNER, 1952, 70). Recientemente hemos documentado piezas similares en el enterramiento múltiple de la Cova de La Pastora, Alcoy, Alicante (SOLER DIAZ, 1988).

<sup>82</sup> Sus longitudes están comprendidas entre 21 y 31 mm. (L. med.: 23 mm.), sus anchuras entre 12 y 18 mm. (a. med.: 15,2 mm.) y sus espesores entre 2 y 3 mm. (e. med.: 2,7 mm.)

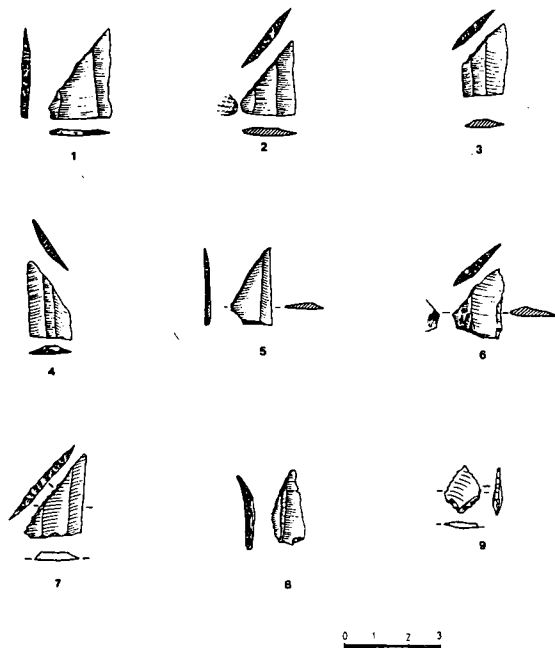


Fig. 3. Microlitos geométricos.

cialmente retocada y los recientes datos de Galisancho en cuanto a la fabricación de geométricos *in situ*<sup>83</sup>, nos hace considerar la posibilidad de que si no todas, algunas sean geométricos en fabricación. En este sentido habría que detallar que casi todas tienen una morfología semejante al tipo 1.3 de los microlitos geométricos, tipo considerado por nosotros en páginas anteriores como más reciente que otros.

En la misma serie hemos considerado una punta de dorso de 18×9×3 mm. con retoque alterno en un lado (fig. 3, nº 8) y que quizás podría tratarse de un segmento en fabricación<sup>84</sup> y un fragmento de sílex afectado también por retoque abrupto (fig. 3, nº 9) de 15×10×2,5 mm., que podría tratarse de un fragmento de geométrico.

### 3. Puntas de flecha

Existen dentro del ajuar lítico del yacimiento un total de 196 puntas de flecha y fragmentos. Dentro de la serie existen 186 susceptibles de análisis

<sup>83</sup> Se ha documentado en la cámara del dolmen de La Ermita la presencia de un ápice triédrico y un microburil, lo que comprueba que los microlitos geométricos se hacen con el procedimiento tradicional y en el lugar (SANTONJA, 1987, 206).

<sup>84</sup> No faltan en otros ajuares líticos megalíticos puntas de dorso abatido. Es interesante citar la presencia de estos elementos en contextos culturalmente más antiguos que el de La Veguilla, como en la necrópolis de las Angosturas, Ronda, Málaga (FERRER PALMA, 1987, Fig. 6) o en el burgalés de Ciella, Sedano, donde el ejemplar documentado se relaciona con el microlitismo geométrico, pese a su connotación microlaminar (DELIBES *et alii*, 1982, 176).

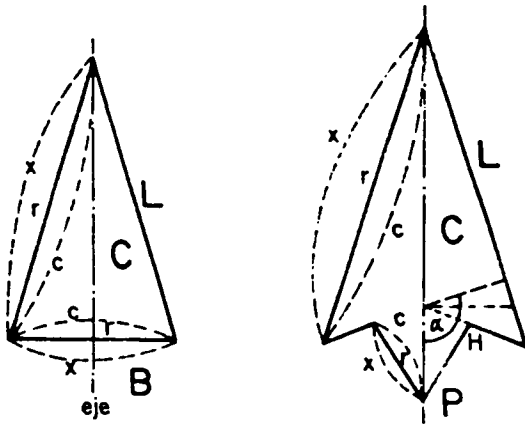


GRAFICO 7.

Esquema de una punta de flecha.

tipológico, documentándose 10 fragmentos que por su morfología no pueden incluirse dentro de la lista tipo<sup>85</sup>.

En general son útiles caracterizados por tener los lados del cuerpo con una disposición recta o convexa con respecto al eje central, documentándose muy pocas de lados cóncavos. Estrictamente se han considerado muy pocas puntas de flecha simétricas (17,3%), aunque casi todas son de una talla muy cualificada. Su sección transversal es biconvexa (57,7%) o plano convexa (42,3%) y se han obtenido mayoritariamente, como ya se ha especificado, a partir de soportes laminares mediante un retoque de modo plano, en muchas ocasiones denticulado en su delineación.

Conforme a la amplitud del retoque hemos distinguido tres series:

<sup>85</sup> Siguiendo a Hugot (1959) distinguimos dos partes dentro del útil que denominamos punta de flecha (Gráfico 7): el cuerpo (C), configurado por dos lados que convergen en la punta o parte activa y la base (B) o zona de empuje que difiere según los tipos. Para el análisis del cuerpo se ha tenido en cuenta la disposición recta (r), convexa (x) o cóncava (c) de los lados con respecto al eje de simetría del útil y en lo que respecta a las bases hemos diferenciado tres clases: las simples, formadas por un tercer lado transversal al eje y de disposición recta (r), convexa (x) o cóncava (c); las apuntadas, formadas por dos segmentos que convergen en la base y que tienen continuidad o no con los lados del cuerpo y las de pedúnculo y aletas, conformadas por un apéndice triangular central, de disposición vertical con respecto al eje, que denominamos pedúnculo (P) y uno o dos apéndices triangulares laterales conformados por la continuidad de los lados del cuerpo y un segmento que une su vértice con el lado del pedúnculo. A estos apéndices les denominamos aletas (A) y al segmento citado hombro (H). Conforme al ángulo  $\alpha$  que forma la prolongación imaginaria del hombro con el eje central hemos considerado la aleta recta ( $\alpha \approx 90^\circ$ ), obtusa ( $\alpha > 95^\circ$ ) o aguda ( $\alpha < 85^\circ$ ), clasificándola como incipiente en el caso de que sea menor o igual a 3 mm. y tres veces inferior al lado más próximo del pedúnculo.

La distinción de las bases es lo que nos ha permitido elaborar la lista tipo correspondiendo los tipos I-III a bases simples de disposición recta, convexa o cóncava con respecto al eje central; los tipos IV y V a bases apuntadas con los lados claramente diferenciables del cuerpo (romboidales) o no (foliáceas) y el tipo VI a bases con pedúnculo y aletas, incluyéndose en el subtipo VI.2 aquellas cuyas aletas tienen además del hombro otro pequeño segmento que une el vértice de la aleta y el lado del cuerpo.

- R1: con retoque plano profundo bifacial (29,1%).  
 R2: con retoque plano cubriente bifacial (43,4%).  
 R3: con retoque plano cubriente en una cara y plano profundo en la otra (27,5%).

Como se observa en el Gráfico 6, en todos los tipos de la lista que expondremos a continuación, son mayoritarias las puntas de flecha de retoque plano, cubriente y bifacial. La lista tipo utilizada para la clasificación de La Veguilla es la siguiente:

- I. Puntas de flecha de base simple recta.
- II. Puntas de flecha de base simple convexa.
- III. Puntas de flecha de base simple cóncava (no se documenta ningún ejemplar en el yacimiento).
- IV. Puntas de flecha foliáceas.
- V. Puntas de flecha romboidales.
- VI. Puntas de flecha con pedúnculo y aletas.
  - VI.1. De pedúnculo y aletas (se excluyen las cruciformes).
  - VI.2. Cruciformes.

#### I. *Puntas de flecha de base simple recta*

Es el tipo menos representativo porcentualmente del conjunto (1,5%) (Gráfico 6:1), estando integrado exclusivamente por tres piezas núms. 1-3 (fig. 4) de forma triangular no muy alargadas, si se considera que su I.L.<sup>86</sup> no es superior a 2. Destaca por su tamaño la n<sup>o</sup> 3<sup>87</sup>.

#### II. *Puntas de flecha de base simple convexa*

Es el cuarto tipo porcentualmente representativo (8,7%) (Gráfico 6:2), estando integrado por un total de 17 piezas (fig. 4, núms. 17-20), dentro de las cuales se distinguen 6, núms. 14-19 con un apéndice lateral basal. Las restantes tienen una forma subtriangular o cordiforme, a excepción de la n<sup>o</sup> 20 que presenta una forma oval. De un tamaño medio similar a las del tipo anterior<sup>88</sup>, son piezas igualmente anchas, documentándose solamente un 11,7% de las mismas de I.L.  $\geq 2$ . Destaca por sus dimensiones la n<sup>o</sup> 5.

#### IV. *Puntas de flecha foliáceas*

Es el tercer tipo representativo porcentualmente (14,3%) (Gráfico 6:4), estando integrado por un total de 28 piezas, núms. 21-48 (fig. 4), de las cuales

<sup>86</sup> I.L.: índice de longitud o cociente resultante de la división de la longitud máxima de la pieza entre su anchura máxima. Consideramos que una punta de flecha es alargada cuando su I.L. es mayor o igual a 2.

<sup>87</sup> Sus longitudes están comprendidas entre 15 y 41 mm. (L.med. = 24,3 mm.), sus anchuras entre 12 y 23 mm. (a. med. = 16,3 mm.) y sus espesores entre 2 y 6 mm. (e.med. = 3,8 mm.). Su I.L. oscila entre 1,2 y 1,7.

<sup>88</sup> Sus longitudes están comprendidas entre 14 y 43 mm. (L.med. = 24,2 mm.), sus anchuras entre 12 y 23 mm. (a.med. = 14,8 mm.) y sus espesores entre 2 y 6 mm. (a. med. = 3,8 mm.). Su I.L. oscila entre 1,2 y 1,7.

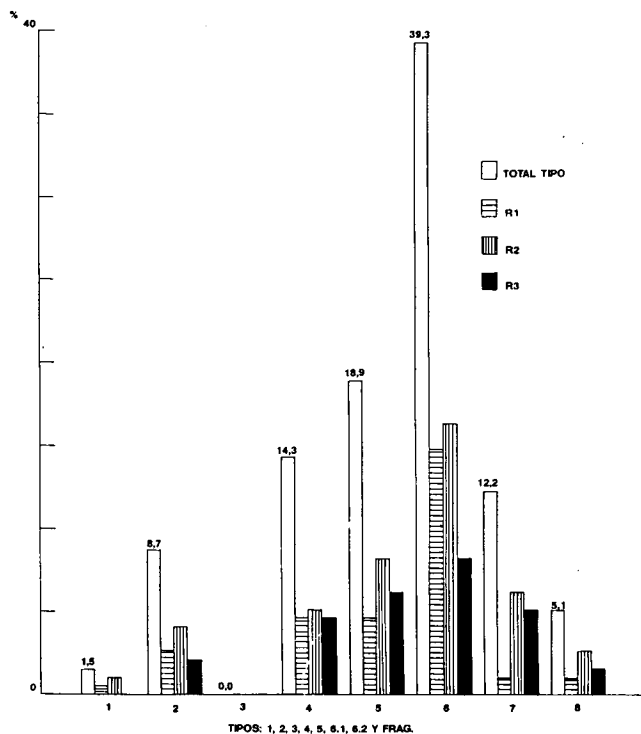


GRAFICO 6.  
Porcentajes por series y tipos de puntas de flecha.

10 corresponden a la variante morfológica saliciforme<sup>89</sup>, núms. 21-30, calificándose 18, núms. 31-48, como amigdaloides con la particularidad de que tres piezas presentan un entrante lateral basal núms. 46-48. Dentro del tipo se documenta el único ejemplar de punta de flecha realizado sobre pizarra, número 39. En general son piezas bastante alargadas<sup>90</sup>, documentándose dentro de ellas un 60% de I.L.  $\geq 2$ . Destaca por su tamaño la nº 40, que está afectada en una de sus caras por un levantamiento de tipo térmico.

#### V. Puntas de flecha romboidales

Es el segundo tipo porcentualmente importante (18,9%) (Gráfico 6:5), integrándose dentro del mismo un total de 37 piezas, núms. 49-85 (fig. 5), de las cuales 20 son saliciformes, núms. 49-68 y 17, núms. 69-85 son amigdaloi-

<sup>89</sup> Siguiendo a Hugot (HUGOT, 1959), distinguimos dentro del tipo de foliáceas tres variantes morfológicas en función de la anchura máxima y de lo apuntada o no que sea la base: lauriformes, biapuntadas y con la anchura máxima situada en la mitad del eje; saliciformes, biapuntadas y con la anchura máxima situada en el tercio inferior del eje y amigdaloides o de base no apuntada, también con la anchura máxima situada en el tercio inferior del eje. Hemos distinguido las mismas variantes en el tipo V.

<sup>90</sup> Sus longitudes están comprendidas entre 18 y 41 mm. (L.med. = 29,6 mm.), sus anchuras entre 9 y 17 mm. (a.med. = 12,4 mm.) y sus espesores entre 2,5 y 6 mm. (e.med. = 3,8 mm.). Su I.L. oscila entre 1,7 y 3,4.

des. Aunque sus dimensiones medias son parecidas a las del tipo anterior<sup>91</sup>, son en conjunto piezas menos alargadas, dándose un porcentaje inferior (37,8%) de puntas con un I.L.  $\geq 2$ . Destaca por su tamaño la n<sup>o</sup> 60.

#### VI. *Puntas de flecha con pedúnculo y aletas*

Es el tipo más representativo porcentualmente de la serie (51,5%). En general se observa dentro del mismo que son mayoritarias las puntas con dos aletas (94%) sobre las que solamente tienen una (6%), dándose un número mayor de puntas con aletas no incipientes (57%) sobre aquellas que tienen una aleta y otra incipiente (23%) y sobre las que tienen dos aletas incipientes (14%). Las clasificamos en dos subtipos:

##### VI.1. *Puntas de flecha de pedúnculo y aletas.*

Incluimos aquí todas las puntas del tipo VI registradas en La Veguilla que no son cruciformes. Constituyen el grupo más representativo de la serie (39,3%) (Gráfico 6:6), estando integrado por un total de 77 piezas, núms. 86-161 y 193 (figs. 6-8). Dentro del conjunto se documenta un mayor número de puntas de aletas rectas u obtusas, registrándose solamente 16, n<sup>os</sup> 116, 123-136 y 193 con una o dos aletas agudas hacia abajo. Responden a formas romboidales o foliáceas con apéndices, contabilizándose 5, núms. 93, 99, 110, 111 y 124 con los lados en el tercio medio del eje paralelos. Son puntas de flecha más o menos anchas, aunque se documenta un 35,5% con un I.L.  $\geq 2$ <sup>92</sup>. Destacan por su tamaño los ejemplares 87, 100, 131 y 135.

##### VI.2. *Puntas de flechas cruciformes*

Se integran dentro de este grupo 24 piezas (12,2%) (Gráfico 6:7), núms. 162-185 (figs. 7-8), que responden a formas romboidales o foliáceas con apéndices u apéndice lateral (núms. 183-185). Son como las anteriores mayoritariamente anchas, documentándose un 20,8% con un I.L.  $\geq 2$ <sup>93</sup>.

Falta por comentar 10 fragmentos de cuerpo o base (5,1%) (Gráfico 6:8), núms. 186-192 y 194-196 (fig. 8). Su presencia se debe justificar por la condición de revuelto del yacimiento. La serie se completa con el fragmento de cuarcita, n<sup>o</sup> 197 (fig. 15) de 32×13×2 mm., que de pertenecer al ajuar lítico del sepulcro se podría considerar como una punta si nos atenemos a su forma foliácea y a su retoque plano marginal unifacial.

El alto número de puntas de flecha registrado en el yacimiento es acorde con los ajuares líticos de fases megalíticas evolucionadas del Sur y Oeste

<sup>91</sup> Sus longitudes están comprendidas entre 16 y 49 mm. (L.med. = 28,3 mm.), sus anchuras entre 9 y 17 mm. (a.med. = 14,3 mm.) y sus espesores entre 2 y 5 mm. (e.med. = 3,9 mm.). Su I.L. oscila entre 1,2 y 3,8.

<sup>92</sup> Sus longitudes están comprendidas entre 19 y 48 mm. (L.med. = 29,5 mm.), sus anchuras entre 10 y 25 mm. (a.med. = 15,7 mm.) y sus espesores entre 2 y 5 mm. (e.med. = 3,7 mm.). Su I.L. oscila entre 1,2 y 2,8.

<sup>93</sup> Sus longitudes están comprendidas entre 20 y 40 mm. (L.med. = 28,3 mm.), sus anchuras entre 12 y 22 mm. (a.med. = 11,3 mm.) y sus espesores entre 3 y 5,5 mm. (e.med. = 3,4 mm.). Su I.L. oscila entre 1,2 y 2,1.



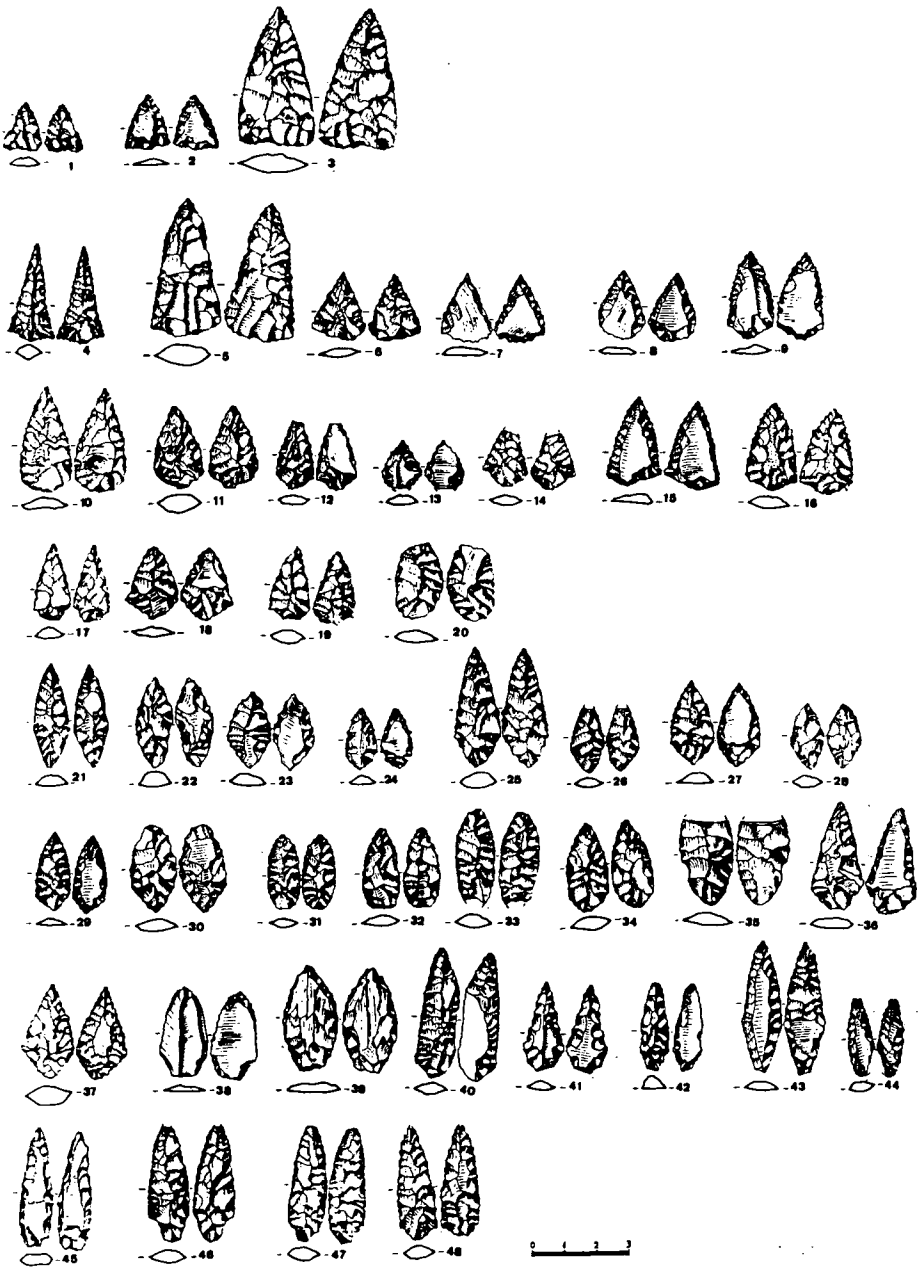


Fig. 4. Puntas de flecha.

peninsular. Comenzando por el S.W. hay que recordar que en Huelva se observan algunas puntas de base recta y una mayoría de base cóncava en la denominada fase «oeste europea», incrementándose la proporción de estos útiles con respecto a los geométricos en la fase siguiente de «la Zarcita o Mediterránea», si nos atenemos a la clasificación que para el megalitismo onubense elaboran C. Cerdán y los Leisner<sup>94</sup>. El mismo esquema parece repetirse en el Sur portugués ateniéndonos a las fases distinguidas por C. Tavares da Silva<sup>95</sup> para las tierras litorales comprendidas entre Melides y Santiago do Cacém y las meridionales del Bajo Alentejo, conociéndose dentro de las primeras una punta de flecha de base pedunculada en el dolmen de Palhota (Santiago do Cacém) adscrito a un momento avanzado de la fase II, correspondiente al Neolítico Final, generalizándose las puntas de base cóncava y recta en la fase III, representada por el ajuar del dolmen de Pedra Branca (Melides) y situada en el ámbito del Neolítico Final-Calcolítico. Esta generalización es también característica de los megalitos de las zonas meridionales alentejanas donde igualmente en fases avanzadas del megalitismo —fases III (Neolítico Final-Calcolítico) y IV (Calcolítico)— se registran un buen número de puntas de base recta y cóncava, siendo exclusivas estas últimas en la fase IV.

La exclusividad observada en el S.W. dentro de los ajuares de puntas de tipo I y III existe igualmente en los sepulcros de Reguengos de Monsaraz<sup>96</sup>, aunque en general conforme nos acercamos a las tierras salmantinas estos tipos disminuyen en número registrándose excepcionalmente, lo que parece explicar el bajo porcentaje de puntas de base recta y la ausencia de puntas de base cóncava en La Veguilla. Así encontramos todos los tipos registrados en el yacimiento salmantino dentro del ajuar del Sepulcro de Comenda da Igreja<sup>97</sup>, correspondiente a la fase de desarrollo del megalitismo alentejano distinguida por S. Oliveira Jorge<sup>98</sup>, donde aún existen puntas de tipo III y son minoritarias las puntas de pedúnculo y aletas agudas. Esta variedad de tipos está igualmente documentada en los megalitos de la Extremadura española donde son representativas las puntas de base recta, convexa o ligeramente cóncava<sup>99</sup>, aunque no falten las de los otros tipos<sup>100</sup>.

En las zonas septentrionales portuguesas son mayoritarias las puntas de flecha de base triangular o pedunculadas con o sin aletas<sup>101</sup>, aunque existen

<sup>94</sup> PIÑÓN VARELA, 1987, 49, Fig. 2; CERDAN MARQUEZ y LEISNER, 1952.

<sup>95</sup> SILVA, C. T., 1987, 85-86.

<sup>96</sup> LEISNER, 1951, 60.

<sup>97</sup> LEISNER, 1959, Tafel 25.

<sup>98</sup> JORGE, S. O., 1978, 377.

<sup>99</sup> BUENO RAMIREZ, 1987, 82.

<sup>100</sup> Baste recordar a este respecto la presencia de los tipos I y III en el dolmen de la Cueva del Monje, La Roca de la Sierra, Badajoz (ALMAGRO BASCH, 1965, Fig. 3), dándose éstos y además el II, V y VI no cruciforme en los dólmenes de Las Tapias I y El Corchero, Valencia de Alcántara (Cáceres) (ALMAGRO BASCH, 1962a, Figs. 3 y 7). El tipo foliáceo está documentado en la misma provincia en el dolmen de Hijadilla I, junto a los tipos I y III (ALMAGRO BASCH, 1962b, Fig. 3), documentándose todos los tipos del dolmen de La Veguilla asociados a puntas de base cóncava en el dolmen de El Guadalperal (LEISNER, 1960, Abb 7), donde al igual que en Comenda da Igreja son minoritarias las puntas de pedúnculo y aletas agudas.

<sup>101</sup> JORGE, V. O., 1987, 122.

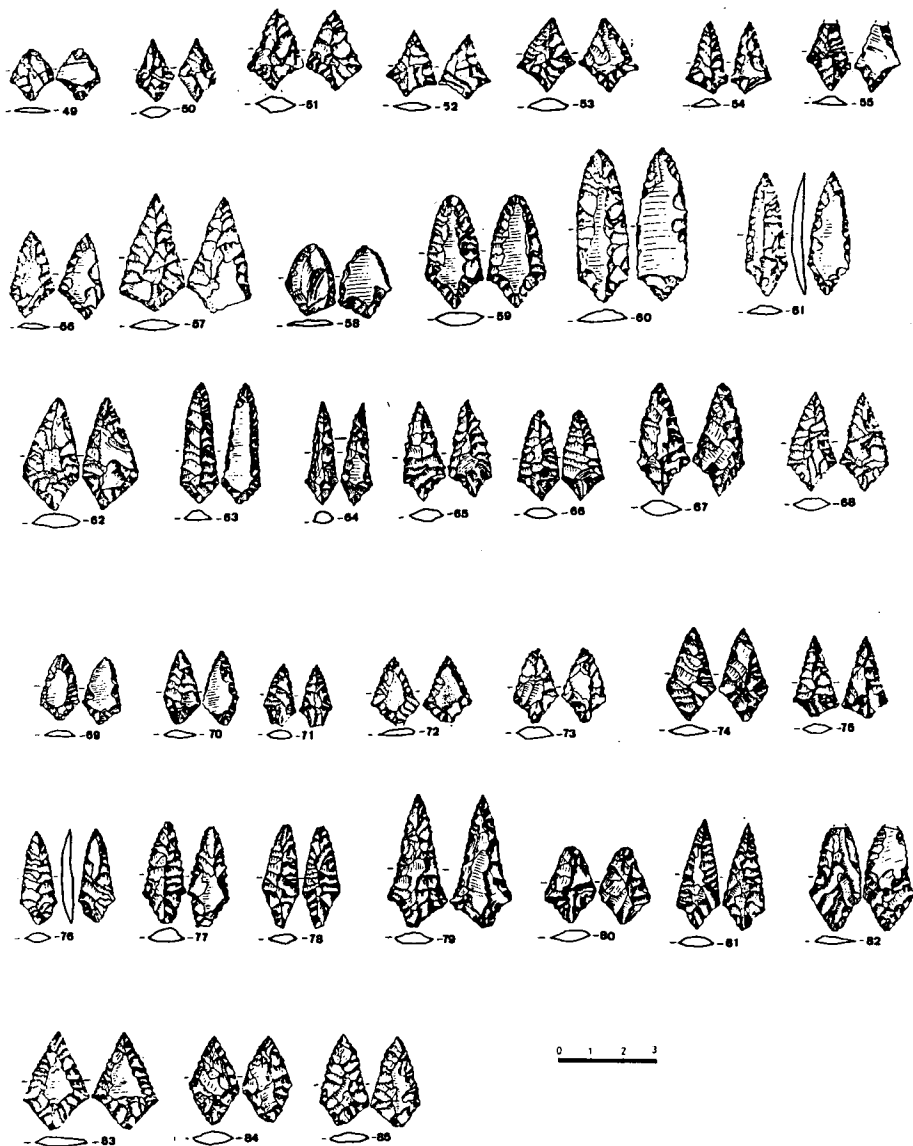


Fig. 5. Puntas de flecha.

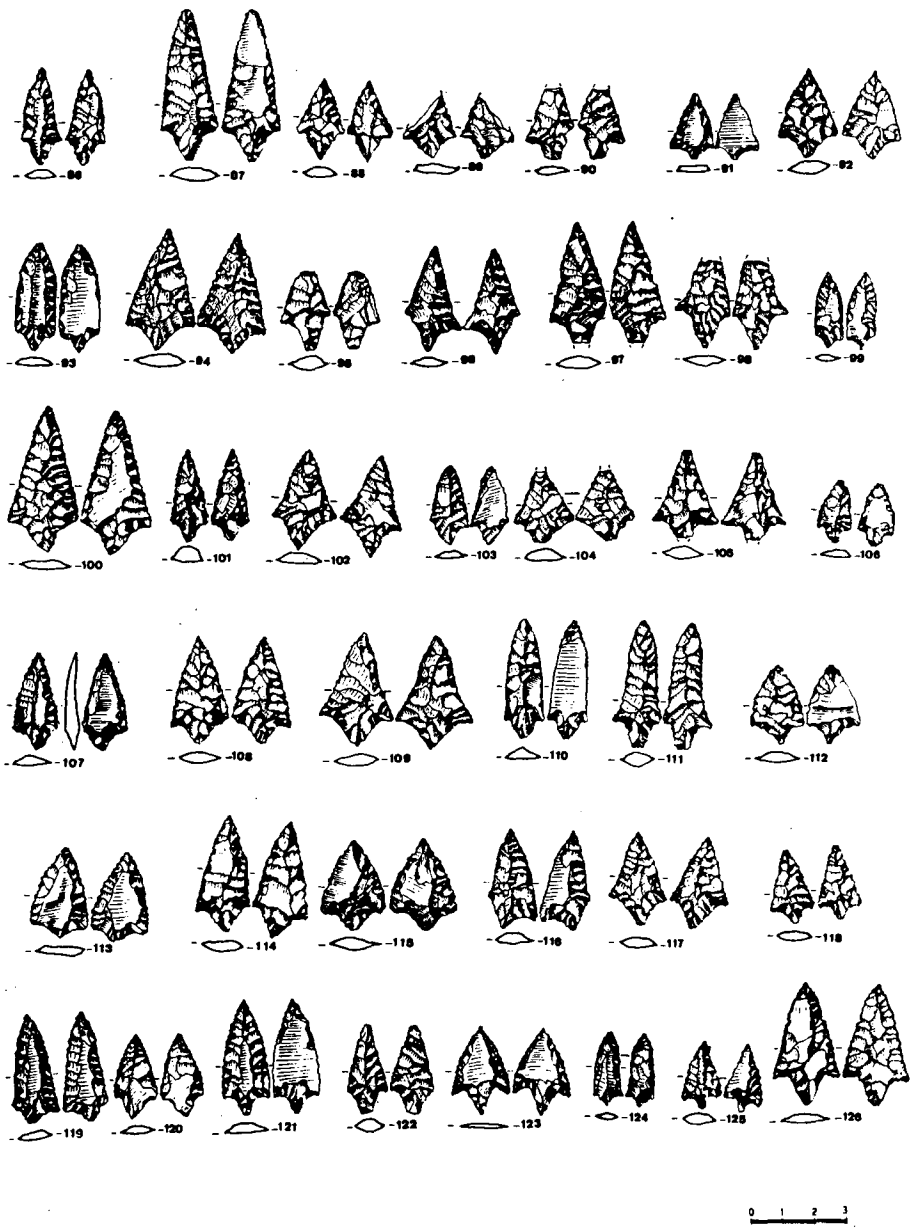


Fig. 6. Puntas de flecha.

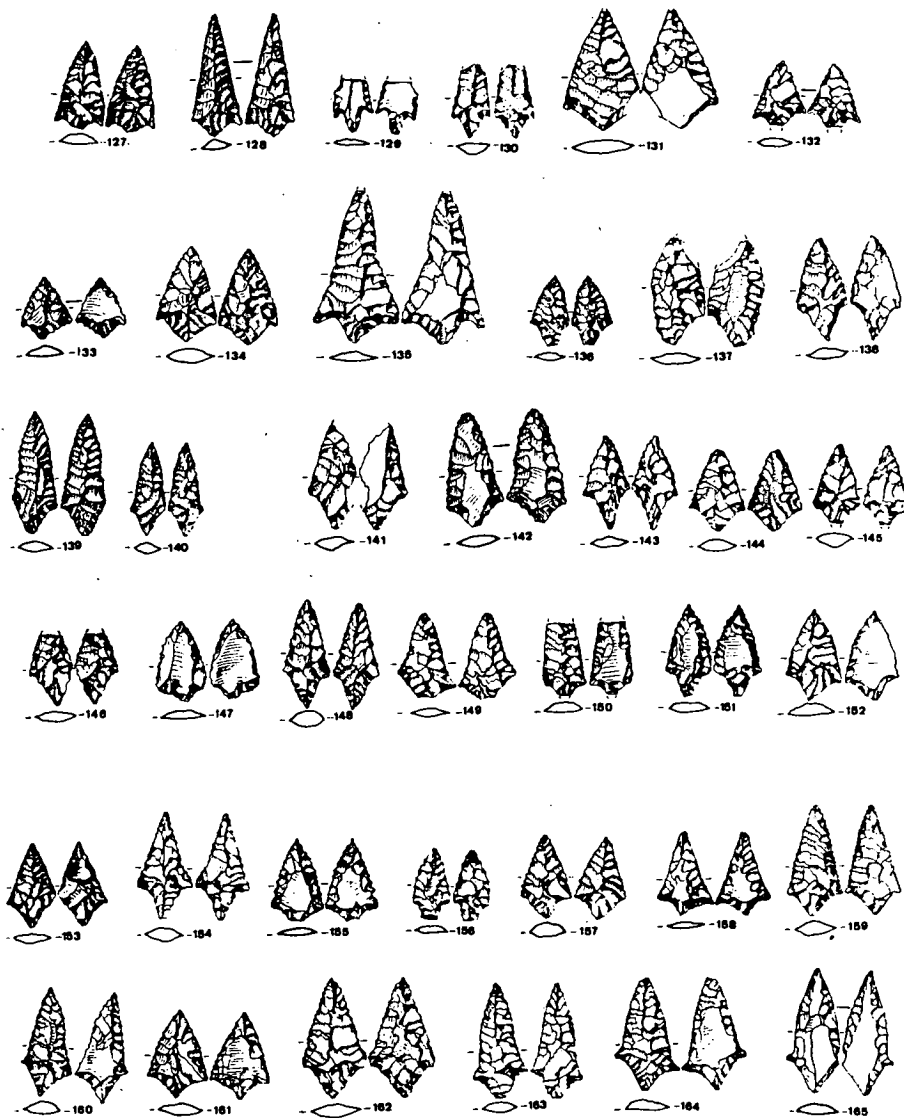


Fig. 7. Puntas de flecha.

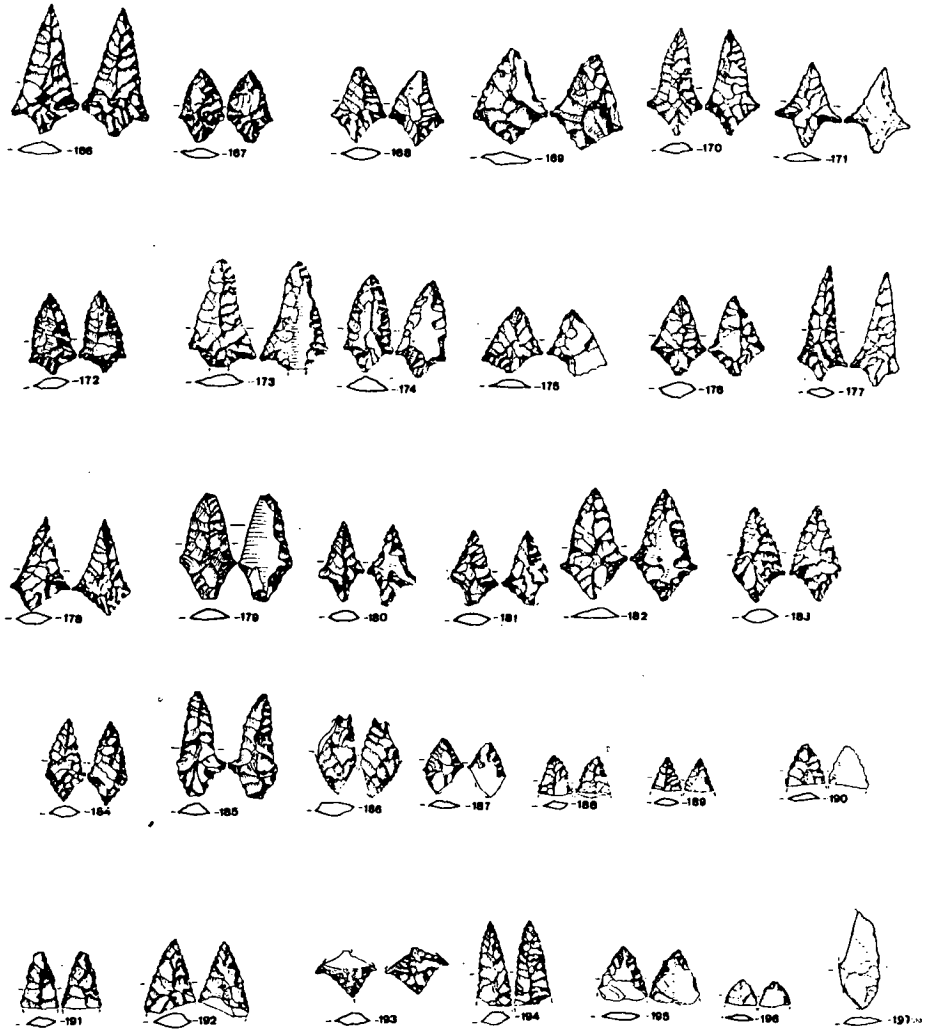


Fig. 8. Puntas de flecha.

excepcionalmente algunas de base cóncava<sup>102</sup>, que solamente son documentadas en la Submeseta Norte en algunos habitats de Salamanca<sup>103</sup> y Zamora<sup>104</sup>.

En las zonas septentrionales interiores es interesante observar las puntas de pedúnculo y aletas agudas marcadas, algunas de las cuales han de considerarse de *estilo bretón* asociadas a contextos de campaniforme inciso. Tal es el caso del yacimiento vallisoletano de Fuente Olmedo<sup>105</sup> y de los riojanos de La Atalayuela en Algoncillo<sup>106</sup> y de Collado Palomero I en Viguera<sup>107</sup>, siendo propias de períodos anteriores las cruciformes, como la documentada en el dolmen burgalés de Ciella, en Sedano, junto a la mencionada punta de dorso abatido<sup>108</sup> o las documentadas en la segunda fase del dolmen de Chabola de la Hechicera en Elvillar, Alava<sup>109</sup> o en el dolmen de Kurtzebide<sup>110</sup> de Letona, donde existen puntas cruciformes de aletas incipientes.

Con lo expuesto, podemos afirmar que están presentes en La Veguilla todos los tipos conocidos en las regiones próximas a Salamanca a excepción del tipo III mayoritario en el S.W. Peninsular. Hay que incidir en el sentido de la diferenciación de las puntas de pedúnculo y aletas agudas de La Veguilla y las documentadas en el nivel superior del sepulcro alavés de San Martín<sup>111</sup> que corresponden al *estilo bretón* y como hemos visto están asociadas en otros yacimientos a fases campaniformes. Morfológicamente las puntas del yacimiento salmantino tienen las aletas menos pronunciadas, siendo similares, aunque de otro material, a las documentadas en el habitat precampaniforme zamorano de Fontanillas de Castro<sup>112</sup>, lo cual avala la similitud de estos elementos en los habitats y las necrópolis de la región<sup>113</sup>. Por último hay que exponer que ya se conocen puntas similares a las documentadas en el yacimiento en estudio en otros dólmenes salmantinos<sup>114</sup>.

#### 4. Perforadores

Forman parte de esta serie 5 piezas, todas ellas de sílex, que responden a este concepto, es decir utensilios con una extremidad en punta pronunciada, convergente mediante retoque. Estrictamente los números 1-3 (fig. 9) no encajan del todo dentro de la definición clásica de perforador, por estar elabora-

<sup>102</sup> JORGE, V. O., 1982, 374.

<sup>103</sup> SANTONJA, 1988, 205.

<sup>104</sup> MARTIN VALLS y DELIBES, 1975, 452.

<sup>105</sup> DELIBES, 1977, Fig. 26.

<sup>106</sup> BARANDIARAN, 1978, Fig. 6.

<sup>107</sup> PEREZ ARRONDO, 1987, 166, Lám. III.

<sup>108</sup> DELIBES *et alii*, 1983, Fig. 10, 65.

<sup>109</sup> APELLANIZ y FERNANDEZ MEDRANO, 1978, Fig. 9, 1.

<sup>110</sup> VEGAS ARAMBURU, 1981, 177.

<sup>111</sup> BARANDIARAN y FERNANDEZ MEDRANO, 1964.

<sup>112</sup> LOPEZ PLAZA y PIÑEL, 1978.

<sup>113</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, 165-166.

<sup>114</sup> A este respecto se pueden observar en los ajuares de los dólmenes de El Teriñuelo de Aldeavieja de Tormes, Galisancho, Casa del Moro de Muelledes (Gejuelo del Barro), Lumbo de Valdesancho, Prado de la Nava, Las Eras del Siervo de Retortillo, El Teriñuelo de Salvatierra de Tormes y El Torrejón, conociéndose en este último algunas realizadas sobre cristal de roca (DELIBES y SANTONJA, 1986, 19-124).

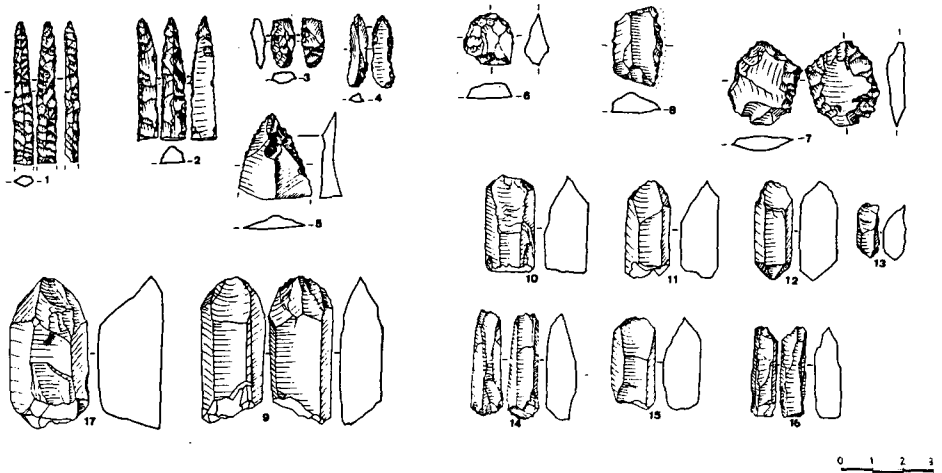


Fig. 9. Perforadores, útiles sobre lasca y diversos sobre cristal de roca.

dos mediante retoque de modo plano o sobreelevado<sup>115</sup>. Los tres están fragmentados correspondiendo los núms. 1 y 21, de  $42 \times 8 \times 4$  y  $40 \times 8 \times 6$  mm., respectivamente, a fragmentos «distales» y el nº 3, de  $15 \times 8 \times 3,5$  mm. a un fragmento basal o «proximal». Solamente el nº 2 no tiene un retoque plano cubriente en su totalidad, observándose restos del soporte sin retocar. El modo de retoque y la extensión del mismo nos inclina a valorar estos utensilios dentro del marco propuesto para las puntas de flecha.

Las otras dos piezas responden a un perforador sobre fragmento distal de lámina de sección triangular de  $29 \times 24 \times 7$  mm. (fig. 9, nº 5) y a un perforador elaborado a base de retoque abrupto inverso sobre laminita (fig. 9, núm. 4), que por la extensión del retoque casi podría considerarse como un taladro<sup>116</sup>. Hay que destacar que existen perforadores en otros dólmenes en regiones cercanas a Salamanca como Extremadura<sup>117</sup> y el Norte de Portugal<sup>118</sup>.

## 5. Útiles sobre lasca

Dentro de la serie se documentan 10 útiles realizados sobre lasca de sílex y uno realizado sobre lasca de cuarcita:

<sup>115</sup> Su morfología recuerda a algunos de los taladros documentados en la Cova de L'Or (Beniarrés, Alicante), aunque igualmente tales piezas están realizadas con retoque abrupto (MARTI OLIVER y JUAN CABANILLES, 1987, 64, Fig. 35). Quizás el término más adecuado sea el de punzones aunque tradicionalmente se reserva esta denominación a útiles metálicos u óseos.

<sup>116</sup> MARTI OLIVER y JUAN CABANILLES, 1987, 64, Fig. 35.

<sup>117</sup> BUENO RAMIREZ, 1987, 82.

<sup>118</sup> JORGE, V. O., 1987, 82.



— Un raspador pequeño (fig. 9, nº 6) de  $17 \times 16 \times 8$  mm., que puede clasificarse como unguiforme<sup>119</sup>.

— Dos raederas, una doble de  $28 \times 26 \times 6$  mm. (fig. 9, nº 7) con retoque plano, profundo y bifacial y otra simple de  $27 \times 33 \times 7$  mm., de retoque simple directo y profundo.

— Dos denticulados o elementos de hoz: uno de sílex de  $26 \times 17 \times 7$  mm. (fig. 9, nº 8) y otro de cuarcita de  $26 \times 27 \times 6,5$  mm. Ambos tienen lustre de cereal en el lado retocado.

— Seis útiles diversos. Existen dos lascas con retoque de modo simple directo o inverso y cuatro con retoques alternos muy marginales (pseudoretoque). Solamente se documenta una de semidescortezado, respondiendo sus talones a lisos (3), facetados (2) o diedros (1)<sup>120</sup>.

Existen elementos de esta serie en los dólmenes extremeños<sup>121</sup> y los del Norte de Portugal<sup>122</sup>, aunque los elementos de hoz descritos nos parecen más propios de la Edad del Bronce, pudiéndose deber su presencia a actividades agrícolas realizadas en las proximidades del túmulo. Lascas similares han sido documentadas, a título de ejemplo en el sepulcro alavés de Kurtzbeide<sup>123</sup>.

## 6. Lasca y fragmentos diversos de sílex

Dentro de esta serie se documenta una lasca sin retoque de talón liso de  $10 \times 20 \times 2,5$  mm. y 25 fragmentos diversos de sílex. La presencia de retoque simple o simple con tendencia a abrupto en un 16% de éstos nos hace considerar la posibilidad de que se trate de fragmentos de útiles. El 84% carece de talón o de bulbo, rasgos que solamente están presentes en un 8%. Podrían indicar labores de talla in situ durante la construcción de megalito como se sugiere en Galisancho<sup>124</sup> y Kurtzbeide<sup>125</sup>. Igualmente se documentan restos de talla en los megalitos extremeños<sup>126</sup>.

## 7. Prismas, laminitas y esquirlas de cristal de roca

Existen en el yacimiento 83 prismas (fig. 9) de los cuales 10 están modificados a base de extracciones microlaminares en el ápice, originando en algunos casos una arista quebrada semejante a la de un buril poliédrico<sup>127</sup>, apreciándose en muchos de ellos señales de desgaste en la punta<sup>128</sup>. Estos

<sup>119</sup> MERINO, 1980, 151.

<sup>120</sup> Sus longitudes están comprendidas entre 15 y 29 mm. (L.med.: 25,3 mm.), sus anchuras entre 15 y 25 mm. (a. med.: 20,9 mm.) y sus espesores entre 4 y 9 mm. (e.med.: 5,8 mm.).

<sup>121</sup> BUENO RAMIREZ, 1987, 82.

<sup>122</sup> JORGE, V. O., 1987, 122.

<sup>123</sup> También aparecen en este yacimiento lascas sin retoque (VEGAS ARAMBURU, 1981, 34-35).

<sup>124</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, 149.

<sup>125</sup> VEGAS ARAMBURU, 1981, 63.

<sup>126</sup> BUENO RAMIREZ, 1987, 83.

<sup>127</sup> SANTONJA, 1987, 206.

<sup>128</sup> El trabajo de los núcleos de cristal de roca en Salamanca ha sido constatado en fases anteriores correspondientes al Paleolítico superior o Epipaleolítico en el yacimiento de La Dehesa, donde recientemente se han estudiado los llamados útiles de arista diédrica (U.A.D.) (FABIAN GARCIA, 1986),

elementos son bastante comunes dentro de los ajuares funerarios salmantinos y de otras regiones<sup>129</sup>. Los fragmentos de laminita (3) y las esquirlas (6) son de un tamaño muy reducido<sup>130</sup>, inclinándonos a considerar estas piezas como fragmentos de prismas o restos de talla de los mismos.

## II. LA INDUSTRIA PULIMENTADA

El ajuar lítico pulimentado documentado en el dolmen está compuesto por las siguientes series de artefactos.

- 1.<sup>a</sup>) 26 hachas, azuelas y fragmentos sobre diabasas (23) y silimanita (3).
- 2.<sup>a</sup>) Una esfera de cuarcita y un alisador de grauwaca.

### 1. Hachas, azuelas y fragmentos

Los utensilios bajo este concepto<sup>131</sup> (figs. 10-11), realizados sobre diabasas son en general de sección rectangular o cuadrangular con las caras rectas y los bordes facetados (14 hachas, 2 azuelas y 3 fragmentos «proximales»), existiendo solamente 4 de sección elíptica u oval de las que tres son azuelas, al tener su parte activa asimétrica<sup>132</sup>. En general son útiles grandes<sup>133</sup> de forma mayoritariamente trapezoidal con el talón facetado y el corte convexo, poco deteriorado o usado. En función de la proporción longitud anchura (Gráfico 8) hemos distinguido dos grupos que coinciden a grandes rasgos con los diferenciados por R. Fábregas en los sepulcros megalíticos gallegos<sup>134</sup>. En general las hachas se han de considerar elementos polifuncionales y no exclusivos de labores de tala<sup>135</sup>. En cuanto a la aparición de los fragmentos pensamos que responden al azar<sup>136</sup> y no a razones de tipo cultural<sup>137</sup>.

<sup>129</sup> Para los documentados en los dólmenes de Salamanca ver nota 13. Igualmente existen ejemplares en los dólmenes de la Extremadura española, procedentes de las recientes excavaciones (BUENO RAMIREZ, 1987, 82) o de las antiguas (LEISNER, 1960, Abb. 7). En Portugal no faltan en sepulcros tales como el de Carapito (LEISNER y RIBERO, 1986, Abb. 10) o en los de Reguengos, donde también se documentan retocados (LEISNER, 1951, 56). No hay que olvidar que se conocen hace tiempo en los dólmenes zamoranos (MORAN, 1935, 30), existiendo igualmente en el País Vasco (APELLANIZ, 1973, 194) y en el Noroeste Peninsular (RODRIGUEZ CASAL, 1979, 107). Por otra parte existen en habitats posteriores cronológicamente al citado en la nota anterior (FABIAN GARCIA, 1986; PALOL, 1965, 16).

<sup>130</sup> Las laminitas tienen una longitud comprendida entre 14 y 19 mm., una anchura de 7 mm. y un espesor entre 2,5 y 3 mm. Las esquirlas tienen unas dimensiones medias de  $15,3 \times 10,3 \times 3,1$  mm.

<sup>131</sup> LEROI-GOURHAN *et alii*, 1980, 168-169; FANDOS, 1973.

<sup>132</sup> SEMENOV, 1981, 234.

<sup>133</sup> Sus dimensiones medias responden a  $130,4 \times 51,5 \times 36,2$  mm. La pieza más larga tiene una longitud de 260 mm.

<sup>134</sup> FABREGAS VALCARCE, 1984, 7, Fig. II. Existen 10 piezas que son alargadas con una longitud mayor o igual a 2,5 veces la anchura (Gráfico 7: I), alcanzándose en el ejemplar más largo (fig. 11, nº 1) una longitud 4,2 veces superior a la anchura. En algunas la anchura es similar o incluso inferior al espesor (fig. 11, nº 2). Las piezas restantes son más anchas (Gráfico 7: II) no siendo en ningún caso la longitud superior a 2,2 veces la anchura.

<sup>135</sup> DELIBES, 1974, 154.

<sup>136</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, 168.

<sup>137</sup> MORAN, 1931, 39-40.

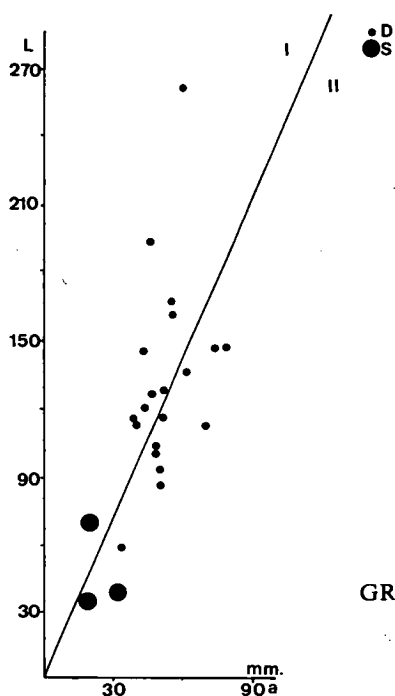


GRAFICO 8.

Hachas y azuelas de diabasa (D) y silimanita (S). Longitudes (L) y anchuras (a) en milímetros.

Las tres hachas registradas de silimanita son de un tamaño inferior<sup>138</sup> y de una morfología diferente, siendo dos de ellas triangulares y una oval, con las caras convexas y el talón y los bordes en arista, registrándose un ejemplar alargado (Gráfico 8). A pesar de que su morfología responda al tipo pulimentado señalado, coincidimos con otros autores en considerar, teniendo en cuenta su pequeño tamaño, funciones de orden ritual o votivas para estos tres elementos<sup>139</sup>, que además no presentan el corte gastado.

Los elementos de esta serie son comunes en ajuares megalíticos y aunque tradicionalmente se han considerado las hachas de sección rectangular como más modernas<sup>140</sup>, recientemente se ha mantenido la coexistencia de este tipo con el de sección circular desde los primeros momentos del enterramiento múltiple en la meseta, equiparándose el alto número de hachas de sección rectangular documentadas en los otros sepulcros salmantinos<sup>141</sup> con el registrado en la Beira Alta<sup>142</sup>.

<sup>138</sup> Sus dimensiones medias responden a  $47,6 \times 24,6 \times 9,8$  mm.

<sup>139</sup> G. Delibes y M. Santonja consideran estas funciones para los ejemplares pequeños documentados en Galisancho y Castraz (DELIBES y SANTONJA, 1986, 168).

<sup>140</sup> LEISNER, 1951, 48.

<sup>141</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, 168.

<sup>142</sup> En esta región el 95% de las piezas tienen la sección cuadrada (LEISNER, 1951, 168).

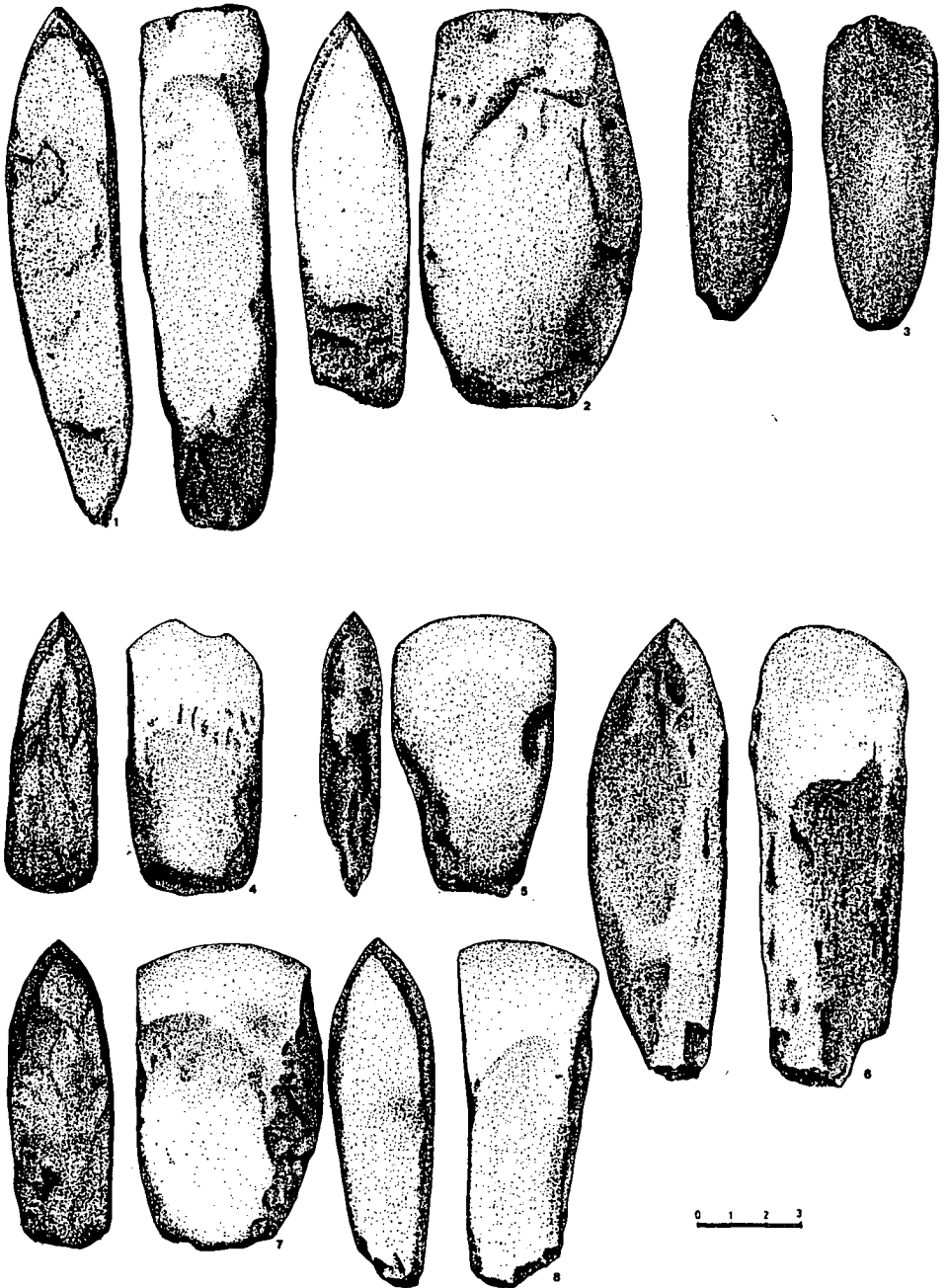


Fig. 10. Utiles pulimentados.

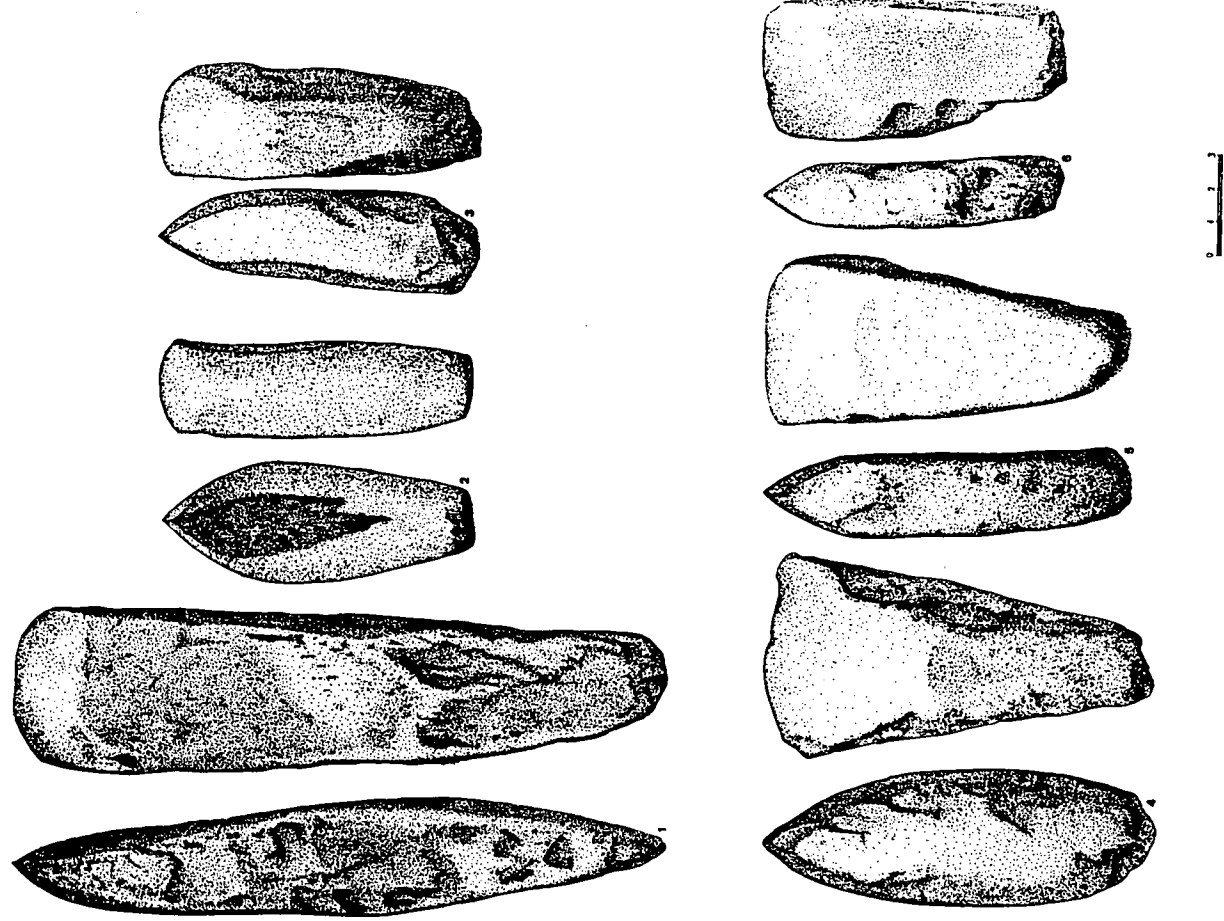


Fig. 11. Utiles pulimentados.

## 2. Esfera de cuarcita y alisador de grauwaca

Por último se ha de mencionar la aparición de una esfera de cuarcita de 23 mm. de diámetro máximo con manchas de ocre rojo. Tanto el soporte como el material colorante se adscriben bien al mundo megalítico<sup>143</sup>, el alisador o *afiladora* de grauwaca es una pieza alargada de sección triangular de 56×28×16 mm. Aunque no son muy abundantes sí existen piezas semejantes en otros sepulcros salmantinos, que han sido relacionados con el proceso de fabricación de determinadas cerámicas<sup>144</sup>.

### III. ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL AJUAR LÍTICO DEL DOLMEN

El ajuar lítico documentado en la excavación del sepulcro de corredor de La Veguilla es en rasgos generales homólogo a los documentados en los dólmenes de la fase de expansión del megalitismo portugués y está marcado por la tradición de raíz tardenoide<sup>145</sup> y las innovaciones propias de la península en el marco cronológico/cultural Neolítico Final-Calcolítico. Exceptuando los elementos de hoz sobre lasca, propios de períodos posteriores y prescindiendo de aquellos elementos que por su amplitud cronológica son difíciles de seriar<sup>146</sup>, nos adecuaremos a las consideraciones que se puedan extraer de las piezas de sílex elaboradas fundamentalmente con retoque abrupto: geométricos y con éstos las truncaduras y la punta de dorso abatido y las elaboradas con retoque plano y puntas de flecha y con ellas los «perforadores». Aunque el problema de la coexistencia o no de estos elementos ha sido valorado

<sup>143</sup> A título de ejemplo podemos citar las esferas o bolas registradas en Galicia y el Norte de Portugal (FABREGAS VALCARCE, 1984, 6 y 9), aunque son algo más grandes. De un tamaño más cercano al del ejemplar de La Veguilla son las del sepulcro de La Pizarrilla (ALMAGRO BASCH, 1963, Fig. 31). Se registran en ajuares antiguos como el de Carapito I (LEISNER y RIBEIRO, 1968, Abb. 10) y en Salamanca Morán encontró una esfera de cuarcita en el dolmen de Castro Enríquez (DELIBES y SANTONJA, 1986, Lám. III, 2). En cuanto al ocre es evidente que existe asociado a inhumaciones si se considera la aparición de un trozo de este material junto a un cráneo en la necrópolis de la Pijotilla (HURTADO, 1987, 41), o la cubrición total de los esqueletos como se documenta en el sepulcro de Chabola de la Hechicera, en Alava (APELLANIZ y FERNANDEZ MEDRANO, 1978, 174).

<sup>144</sup> Existen en el Teriñuelo de Salvatierra de Tormes y en el dolmen de Castro Enríquez, siendo relacionadas con el espatulado de la cerámica (DELIBES y SANTONJA, 1986, 169, Fig. 40, 2 y Lám. III, 2).

<sup>145</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, 164. Tradicionalmente se han relacionado las primeras manifestaciones megalíticas o protomegalíticas portuguesas con los concheros epipaleolíticos del Tajo y del Sado (LEISNER, 1966, 367).

<sup>146</sup> Los útiles sobre lasca, exceptuando los elementos de hoz; las láminas; los perforadores núms. 4 y 5; los prismas de cristal de roca y la industria pulimentada en general, son un grupo de elementos que están presentes desde las primeras fases del megalitismo en La Beira, como lo refleja para casi la totalidad de los elementos mencionados el ajuar del dolmen de Carapito I (LEISNER y RIBEIRO, 1968) y las fases más antiguas documentadas en la Submeseta Norte si nos atenemos a la coexistencia de tipos de hachas pulimentadas de sección transversal cuadrangular y circular en el túmulo de Villanueva de los Caballeros (DELIBES y SANTONJA, 1986, 186); hasta fases más evolucionadas si se considera por ejemplo el ajuar del dolmen de Comenda da Igreja, donde ya aparecen útiles elaborados con retoque plano (LEISNER, 1959. Taf. 25).

recientemente<sup>147</sup>, y considerando el megalito como susceptible de haber sido utilizado durante un largo período de tiempo<sup>148</sup>, atendiendo más a un fenómeno de enterramiento múltiple, es decir no sincrónico, que colectivo, pensamos que el estudio del material lítico de La Veguilla vierte una serie de consideraciones que podrán ser matizadas o contrastadas cuando se den a conocer en profundidad los ajuares líticos del yacimiento del Guijo de las Navas, considerado arcaico por su planta y ajuar<sup>149</sup> y el de Galisancho, cuya planta se considera evolucionada con respecto a la de La Veguilla, aunque tanto uno como el otro no se separen cronológicamente demasiado del citado túmulo de las Navas<sup>150</sup>.

En general, se admite que el megalitismo salmantino debió surgir de los grupos occidentales, más específicamente de la Beira<sup>151</sup>, aunque hay pequeñas diferencias a la hora de situarlo cultural y cronológicamente, ya que si bien ha sido ubicado en la Edad del Cobre, matizando que el túmulo de El Guijo debe ser más antiguo<sup>152</sup>, recientemente se ha valorado su origen en torno a la mitad del IV Milenio y su plenitud en los primeros siglos del III Milenio, momento en el que se considera la aparición de las monturas de retoque plano y que se adscribe a un Neolítico Final o a un Calcolítico Inicial, entendiéndose que los pueblos occidentales meseteños se incorporan a la órbita de las culturas metalúrgicas a mediados del III Milenio<sup>153</sup>.

La documentación de la industria lítica dolménica de la mitad Oeste peninsular apunta a tres momentos claramente diferenciables, el de la exclusividad de las monturas geométricas, representado entre otros por el dolmen de Carapito I en la Beira<sup>154</sup> Outeiro de Ante en Baiao<sup>155</sup>, el nivel inferior del Anta Grande de Zambujeiro, en Evora<sup>156</sup>; el poco conocido túmulo del Guijo en Salamanca<sup>157</sup>, los sepulcros del Duero Medio y las Loras<sup>158</sup>, el nivel inferior del sepulcro de San Martín en Alava<sup>159</sup> y el sepulcro de Peña Guerra II en La Rioja<sup>160</sup>; el de la coexistencia de las monturas geométricas con las de retoque plano, dándose como ejemplos significativos en los ajuares de

<sup>147</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, 164 y 202-206.

<sup>148</sup> PIGGOT, 1973.

<sup>149</sup> JORDA, 1982; DELIBES y SANTONJA, 1986, 197 y 201.

<sup>150</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, 201. Podrían ser muy próximas si se tiene en cuenta que últimamente se han reafirmado (KALB, 1987, 109) las ideas expuestas en un trabajo anterior (KALB, 1981, 55-57) en contra del evolucionismo tipológico, especificando que los dólmenes pequeños no inician la línea evolutiva del megalitismo portugués, siendo tan antiguos al menos como los grandes sepulcros de corredor de Carapito I o el Anta Grande de Zambujeiro, sepulcro este último donde pudo detectarse un nivel compuesto en lo que a lítico se refiere, por geométricos y hachas pulimentadas, separado de otro definido por la presencia de puntas de flecha (KALB, 1987, 106).

<sup>151</sup> JORGE, V. O., 1982, 361; ARRIBAS y MOLINA, 1984, 90, y DELIBES y SANTONJA, 1986, 107.

<sup>152</sup> ARRIBAS y MOLINA, 1984, 90.

<sup>153</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, 198 y ss.

<sup>154</sup> LEISNER y RIBEIRO, 1968.

<sup>155</sup> JORGE, V. O., 1982.

<sup>156</sup> KALB, 1987, 106.

<sup>157</sup> JORDA, 1982.

<sup>158</sup> DELIBES, *et alii*, 1987.

<sup>159</sup> BARANDIARAN y FERNANDEZ MEDRANO, 1964.

<sup>160</sup> PEREZ ARRONDO, 1987, 1266.

Comenda da Igreja<sup>161</sup>, las cuevas artificiales de Palmela<sup>162</sup> y dentro del S.W., donde son casi exclusivas las puntas de flecha de base cóncava, en las fases culturales distinguidas por los Leisner en Huelva Oeste-mediterránea y de la Zarcita<sup>163</sup> y las últimas fases distinguidas para el megalitismo del litoral alentejano y del Bajo Alentejo<sup>164</sup>; y un tercero caracterizado por la exclusividad de las monturas de retoque plano donde se pueden ubicar los ajuares de los niveles superiores del Anta Grande de Zambujeiro<sup>165</sup> y del dolmen de San Martín<sup>166</sup> y los enterramientos, ya más recientes de La Atalayuela en Algoncillo<sup>167</sup>. Resulta difícil de dilucidar en alguno de los sepulcros anteriormente citados si en un momento determinado se produjo una total sustitución de las monturas de retoque abrupto por las monturas de retoque plano, o si estuvieron asociadas a partir de la aparición de estas últimas. En este sentido nos parece muy importante considerar el segmento de Galisancho, fabricado utilizando como soporte un fragmento de alabarda<sup>168</sup>, elementos situados en el estudio de Reguengos en un Eneolítico I, paralelo a Pavía<sup>169</sup>, lo que a todas luces indica una fabricación de elementos de tradición arcaizante en épocas más avanzadas.

Con respecto a lo expuesto en páginas anteriores podemos concluir en cuanto a los geométricos que existen determinados tipos: segmentos, triángulos, trapecios simétricos y asimétricos que han de considerarse más antiguos en el registro arqueológico dolménico que otros como los rectángulos y los de morfología similar: trapecios con el lado menor cóncavo y algunas truncaduras, que deben de aparecer en momentos más evolucionados coexistiendo con las puntas de flecha. Hay que recordar que estos tipos y no los anteriormente citados, se caracterizan por tener levantamientos faciales con el mismo modo de retoque observado en las puntas de flecha. Con esto podríamos quizás aislar dos momentos en La Veguilla, con las reservas que hay que tener al no contar con una estratigrafía, caracterizándose el primero, por una exclusividad de geométricos más afines morfológicamente con los portugueses que con los del grupo San Martín Miradero y asociados también a otros elementos antiguos como la cerámica pintada, documentada igualmente en el Guijo<sup>170</sup>, o no si se considera que en Carapito I y en el nivel inferior del Anta Grande de Zambujeiro no se documenta industria cerámica<sup>171</sup>. El segundo momento podría estar caracterizado por la pervivencia de algunos de los tipos de geométricos considerados como más antiguos y por la presencia de los tipos más novedosos y las monturas de retoque plano, teniendo en este momento quizás los geométricos funciones diferentes a las puntas, si nos atenemos a los análi-

---

<sup>161</sup> LEISNER, 1959, Taf. 25.

<sup>162</sup> LEISNER *et alii*, 1961.

<sup>163</sup> PIÑON VARELA, 1987, 50-51.

<sup>164</sup> SILVA, C. T., 1987, 86.

<sup>165</sup> KALB, 1987, 106.

<sup>166</sup> BARANDIARAN y FERNANDEZ MEDRANO, 1964.

<sup>167</sup> BARANDIARAN, 1978.

<sup>168</sup> SANTONJA, 1987, 206.

<sup>169</sup> LEISNER, 1951, 167.

<sup>170</sup> BENET, 1983; JORDA, 1982.

<sup>171</sup> LEISNER y RIBEIRO, 1968; KALB, 1987, 106.



sis efectuados con los geométricos del megalitismo gallego, de los que se desprende una utilización de los mismos en actividades agrícolas<sup>172</sup>.

Las puntas de flecha parecen igualmente más afines al megalitismo de las zonas septentrionales portuguesas, si bien no solamente en el yacimiento sino en la región en general son más numerosas las de pedúnculo y aletas, lo que le da a la zona una cierta personalidad<sup>173</sup>, faltando las puntas de flecha de base cóncava y siendo mínimas las triangulares de base recta, lo que se debe entender como un contacto menos estrecho con las zonas meridionales. Del mismo modo faltan las puntas de aletas agudas pronunciadas o de *estilo bretón* que como ya se ha visto están en el nivel superior de San Martín y aparecen en la submeseta Norte asociadas a campaniforme inciso. Con ello las puntas con aletas agudas aparecidas en La Veguilla encajan bien en un horizonte precampaniforme si se considera su aparición en habitats de este período. Será más difícil distinguir dentro de las monturas de retoque plano posibles seriaciones aunque podrían ser más antiguos los tipos no pedunculados y las cruciformes de aletas incipientes si consideramos la aparición aislada de una de estas últimas en el sepulcro de Ciella.

## BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, M., 1962: «Un ajuar dolménico excepcional procedente de la Granja de Céspedes, Badajoz». *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*. Murcia, pp. 35-82.
- 1962a: «Megalitos en Extremadura I». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 3.
- 1962b: «Megalitos en Extremadura II». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 4.
- 1963: «Excavaciones en el dolmen de la Pizarrilla de Jerez de los Caballeros (Badajoz)». *Trabajos de Prehistoria*, X.
- 1965: «Los dos dólmenes de la "Dehesa de la Muela", La Roca de la Sierra (Badajoz)». *Trabajos de Prehistoria*, XV.
- APELLANIZ, J. M., 1973: «El Grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 7.
- APELLANIZ, J. M. y FERNANDEZ MEDRANO, D., 1978: «El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (Elvillar, Alava)». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 9, pp. 141-220.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F., 1984: «Estado actual de la investigación del Megalitismo en la Península Ibérica». *Francisco Jordá Oblata*. Salamanca, pp. 63 y ss.
- BARANDIARAN, I., 1978: «La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio». *Príncipe de Viana*, 152-153, pp. 381-422.
- BARANDIARAN, J. M. y FERNANDEZ MEDRANO, D., 1964: «Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia)». *Bol. Inst. Sancho el Sabio*, VIII, 1-2, pp. 41-66.
- BENET, N., 1983: «La cerámica pintada del dolmen de La Veguilla (Salamanca)». *Actas del XVII C.N.A.*, pp. 177-185.
- BUENO RAMIREZ, P., 1987: «Megalitismo en Extremadura. Estado de la cuestión». *El megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 71-84.

<sup>172</sup> CRIADO BOADO, 1980, 202.

<sup>173</sup> DELIBES y SANTONJA, 1986, 165.

- CERDAN MARQUEZ, C. y LEISNER, G. y V., 1952: «Los sepulcros megalíticos de Huelva». Excavaciones arqueológicas del Plan Nacional de 1942. *Informes y Memorias*, 26.
- CRIADO BOADO, F., 1980: «Aportaciones al estudio de la economía megalítica. Análisis de microdesgaste en instrumentos líticos». *Gallaecia*, 6, pp. 197-205.
- DELIBES, G., 1974: «Contribución al estudio de las funciones del hacha pulimentada». *Zephyrus*, XXV, p. 151 y ss.
- 1977: «El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española». *Studia Archaeologica*, 46.
- DELIBES, G., RODRIGUEZ MARCOS, J. A., SANZ MINGUEZ, C. y VAL RECIO, J. M. del, 1982: «Dólmenes de Sedano, I. El sepulcro de corredor de Ciella». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 14, pp. 149-196.
- DELIBES, G., ALONSO, D. y ROJO, M. A., 1987: «Los sepulcros colectivos del Duero Medio y las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano». *El megalitismo en la península ibérica*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1987, pp. 181-197.
- DELIBES, G. y SANTONJA, M., 1986: *EL fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Ed. Dip. Prov. de Salamanca.
- FABIAN GARCIA, J. F., 1986: «Los útiles de arista diédrica sobre prismas piramidales o nódulos de cristal de roca (U.A.D.) en el yacimiento de La Dehesa, El Tejado de Béjar (Salamanca)». *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, pp. 115-124.
- FABREGAS VALCARCE, R., 1984: «Para una tipología de los útiles de piedra pulimentada de la cultura megalítica de Galicia». *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, II, pp. 5 y ss.
- FANDOS, A., 1973: «Nota preliminar para una tipología de las hachas pulimentadas». *Munibe*, XXV, pp. 203-208.
- FERRER PALMA, J., 1987: «El Megalitismo en Andalucía Central». *El megalitismo en la península ibérica*, Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 9-29.
- FORTEA, J., 1973: *Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología. Univ. Salamanca.
- G.E.E.M. (Groupe d'Etude de l'Épipaléolithique-Mésolithique), 1969: Epipaléolithique-Mésolithique. Les microlites géométriques. *Bull. Soc. Préhistorique Française*, 66, pp. 355-366.
- HUGOT, H., 1959: «Essai sur les armatures de pointes de fleches du Sahara». *Lybica*, 5, pp. 9-236.
- HURTADO, V., 1987: «El Megalitismo en el Suroeste Peninsular. Problemática en la periodización regional». *El megalitismo en la península ibérica*, Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 31-55.
- JORDA, F., 1982: Nota en *Arqueología 81*, Ministerio de Cultura, Madrid, p. 113.
- JORGE, S. O., 1978: «O megalitismo no contexto neolítico peninsular». *Revista de Guimarães*, LXXXVIII, pp. 369-387.
- JORGE, V. O., 1982: *Megalitismo do Norte de Portugal: o distrito do Porto, os monumentos e a sua problemática no contexto europeu*. Porto, 1982.
- 1987: «Megalitismo de entre Douro-Minho e de Tras-os-Montes (Norte de Portugal). Conhecimentos actuais e linhas de pesquisa a desenvolver». *El megalitismo en la península ibérica*, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 111 y ss.
- KALB, Ph., 1981: «Zur relativen Chronologie portugiesischer megalithgraber». *Madrider Mitteilungen*, 322, pp. 73 y ss.
- 1987: «Monumentos megalíticos entre Tajo e Douro». *El megalitismo en la península ibérica*, Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 95 y ss.
- LAPLACE, G., 1973: *La typologie analytique (1954-1972). Elaboration et développement d'une nouvelle méthode d'étude morphologique et structurale des complexes lithiques et osseus*. Arudy.

- LEISNER, V., 1966: «Die verschiedenen phasen des Neolithikums in Portugal». *Paleohistoria*, XII.
- LEISNER, G y V., 1943: «Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden». *Romisch Germanische Forschungen*, 17, Berlín.
- 1951: *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz. Materiais para o estudo da Cultura Megalítica em Portugal*. Instituto para a Alta Cultura. Lisboa.
- 1959: «Die Megalithgräber des Iberischen Halbinsel. Der Westen». *Madriider Forschungen I*, 2. Berlín, 17. Berlín.
- 1960: «El Guadalperal». *Madriider Mitteilungen*, I, pp. 20-74.
- LEISNER, V. y RIBEIRO, L., 1968: «Die dolmen von Carapito». *Madriider Mitteilungen*, 9, pp. 11-62.
- LEISNER, V., ZBYZEWSKY, G. y VEIGA FERREIRA, O. da, 1961: *Les grottes artificielles de Casal do Pardo (Palmela) et la Culture du Vas Campaniforme*. Memorias dos Servicos Geologicos de Portugal, 8.
- LEROI-GOURHAN, A., BAILLOUD, G., CHAVAILLON, J., y LAMING-EMPE-RAIRE, A., 1980: *La Prehistoria*. Ed. Labor, Barcelona.
- LOPEZ PLAZA, S. y PIÑEL, C., 1978: «El poblado eneolítico de Fontanillas de Castro (Zamora). Primera aportación a su estudio». *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, pp. 191-205.
- MALUQUER, J., 1956: *Carta arqueológica de España: Salamanca*. Servicios de Investigaciones Arqueológicas. Dip. Prov. Salamanca.
- MARTI OLIVER, B. y JUAN CABANILLES, J., 1987: *El Neolític Valencia. Els primers agricultors i ramaders*. Servicio de Investigación Prehistórica de la Dip. Prov. Valencia.
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES, G., 1976: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XL-XLI, pp. 445 y ss. Valladolid.
- MERINO, J. M., 1980: *Tipología lítica*. Munibe. Supp. 4. San Sebastián.
- MORAN, C., 1931: «Excavaciones en los dólmenes de Salamanca». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, nº 113.
- 1935: «Excavaciones en los dólmenes de Salamanca y Zamora». Junta Superior del Tesoro Artístico, *Memoria*, nº 135.
- MUÑOZ SALVATIERRA, M., 1976: «El microlitismo geométrico en el País Vasco». *Cuadernos de Arqueología de Deusto*.
- PALOL, P., 1965: «Hallazgos de Mayorga de Campos». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXXI, pp. 16.
- PEREZ ARRONDO, C., 1987: «El fenómeno megalítico en la margen derecha del Ebro: La Rioja. Estado de la cuestión y principales problemas». *El megalitismo en la península ibérica*. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 159 y ss.
- PIGGOT, S., 1973: «Problems in the interpretation of Chambered Tombs», *III Atlantic Colloquium*, Moesgard, 1969. Copenhagen, pp. 9 y ss.
- PIÑON VARELA, F., 1987: «Constructores de sepulcros megalíticos en Huelva. Problemas de una implantación». *El megalitismo en la península ibérica*, Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 45-72.
- RODRIGUEZ CASAL, A., 1979: «O Megalitismo da Galiza. A súa problemática e o estado actual da investigación». *Actas de I Mesa redonda sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal*, Porto, pp. 103 y ss.
- ROZOY, J., 1967. «Typologie de l'Épipaléolithique Franco-Belga». *Bol. Soc. Prehistorique Française*, 64, pp. 227-260.
- SANTONJA, M., 1983: «El fenómeno megalítico en el S.O. de la región del Duero». *Actas del Col. Serpa Pinto, Porto. Portugalia* IV-V, pp. 53 y ss.
- 1987: «Anotaciones en torno al megalitismo del Occidente de la Meseta (Sala-

- manca y Zamora)». *El megalitismo en la península ibérica*, Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 199-210.
- SANTONJA, M., QUEROL, M. A. y PEREZ GONZALEZ, A., 1981: «El yacimiento de la Maya I y la secuencia paleolítica del Valle del Tormes». *Actas de la primera sesión de Geología de la Cuenca del Duero*, Instituto Geológico y Minero. Madrid, pp. 641-659.
- SANTONJA, M., CERRILLO, J., FABIAN, J. F., FERNANDEZ MOLLANO, A. y GARCIA MORALES, M., 1984: «El túmulo megalítico del Torrión (Navamoraes). Observaciones sobre la extensión del megalitismo en el Sur de Salamanca». *Revista Provincial de Estudios*, 13, Salamanca, pp. 49 y ss.
- SEMENOV, S. A. 1981: *Tecnología prehistórica (Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso)*. Akal Universitaria, Madrid.
- SILVA, C. TAVARES da, 1987: «Megalitismo do Alentejo Occidental e do Sul do Baixo Alentejo (Portugal)». *El megalitismo en la península ibérica*, Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 85-93.
- SOLER DIAZ, J., 1988: «Bases para el establecimiento de un modelo de estudio en las industrias líticas de facies calcólicas de las cuevas de enterramiento múltiple valencianas». *Instituto de estudios Juan Gil-Albert. Ayudas a la Investigación*, 1984-1985. Vol. II, pp. 135 y ss.
- TIXIER, J., 1963: *Typologie de l'Épipaléolithique du Magreb*. Mémoires du Centre de Recherches Anthropologiques, Préhistoriques et Ethnographiques. Alger, II, París.
- VEGAS ARAMBURU, J. L., 1981: «Túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona. Memora de excavación». *Estudios de Arqueología Alavesa*, X, pp. 19-66.